



Crisol de susurros

Teoremas del alma
y otras incertidumbres

OBRA POÉTICA

Aracely Pérez de Hernández

Crisol de susurros

Teoremas del alma
y otras incertidumbres

OBRA POÉTICA

Crisol de susurros

Teoremas del alma
y otras incertidumbres

OBRA POÉTICA

Aracely Pérez de Hernández



861

P438c Pérez de Hernández, Aracely

slv

Crisol de susurros [recurso electrónico] : teoremas del alma y otras incertidumbres : obra poética / Aracely Pérez de Hernández ; Prólogo Alba Isabel Landaverde Granadino ; edición Karen Patricia Hernández Martínez ; diseño y diagramación Iván Yash. -- 1º ed.

1 recurso electrónico, <157 p. ; 28 cm>.

Datos electrónicos . <1 archivo, formato pdf, 4.5 mb>. --

<https://hdl.handle.net/11298/1418>.

ISBN 978-99983-0-142-9 <E-Book, pdf>

1. poesía salvadoreña. 2. Verso libre. 3. Valores >Filosofía>. 4. Emociones. 5. Literatura salvadoreña. I. Título.

BINA/jmh

Crisol de susurros
Teoremas del alma
y otras incertidumbres
Obra poética

©Aracely Pérez de Hernández, 2025

<https://orcid.org/0000-0001-5658-2810>

Edición: Karen Patricia Hernández Martínez

Prólogo: Alba Isabel Landaverde Granadino

Diseño y diagramación: Iván Yash

ISBN: 978-99983-0-142-9

Hecho el depósito legal

Primera Edición, 2025



A ti, desde mi corazón

«Crisol de susurros: Teoremas del alma y otras incertidumbres» es una profunda inmersión poética en los laberintos de la existencia. A través de versos libres y reflexivos, tejiendo una exploración lírica de las grandes preguntas que habitan en el espíritu humano.

El poemario funciona como un «crisol», un recipiente donde se funden y transforman los sentimientos y las ideas: desde el amor y la fe hasta la duda y el miedo. Sus «teoremas del alma» intentan descifrar la geometría de las emociones, mientras el poeta abraza la belleza intrínseca de la incertidumbre.

Esta obra es un diálogo íntimo y universal, invitando al lector a un encuentro honesto con su propia espiritualidad y con la inagotable complejidad de ser. Es una celebración de la palabra como refugio y como herramienta para nombrar lo innombrable.

Contenido

Prólogo	v
El don de la existencia.....	1
Gratitud y legado	2
Oda a la vida, sendero de milagros	4
Cosas de la vida: diamantes forjados en la ceniza.....	5
Sagrario de la inocencia.....	8
Mujer, esencia desatada	10
Centro y periferia	12
Un eco en el cielo	14
Legado de amor	16
Faro de mi atardecer	18
El cuarteto de la vida	19
Mi sol eterno	21
La canción del abuelo	22
A mi muñequita de squire y su estrella fugaz	24
Dulce espera	25
Alas de algodón	26
Luceros de mi alma	28
Ángeles de luz extra	29
Legado de mi dulce canción.....	31
Sendero de dos almas	32
La lógica del amor	34
Promesas de amor	35
Hoguera del alma	36
Semillas de esperanza	37
Lazos invisibles	39
Bálsamo silencioso	41
Azucena robada	42
Acuarela de amor	44
Amor fragmentado	46
Mi luz	48

El frío silencio del adiós	49
Alma entrelazada.....	50
El núcleo de mi mundo.....	52
Ímpetu del alma enamorada	53
Tales de Mileto	55
Teorema de Pitágoras	57
Teorema de la sucesión de Fibonacci - Espirales de amor ..	58
Teorema de la indeterminación - Amor incierto	59
Teoría del caos - Caos del alma	60
Teoría de amar	61
Desesperanza aprendida	63
Alfa y omega silencioso	64
Mi faro invisible	65
Sueños desatados	67
Asimetría de amor	68
Secreto de las formas del amor	69
Geometría del alma.....	71
Órbita perfecta.....	72
Crisol de astros, homenaje a Nicolás Copérnico.....	73
Platónico	75
Inexplicable afinidad	76
Cuando la mirada enciende	77
Mi silencio	78
Ventanas del alma	79
Ecos del recuerdo	80
Amor enclaustrado	81
Pasión desbordante	83
Bajo el cielo de estrellas.....	84
Mi amada soledad	85
Almas distintas	86
Como duele	87
La luna y el corazón valiente	88
Versos para ti	89
Sabor a derrota	90
Anatomía del desamor	91

Faro de mi atardecer	92
El anhelo del ángel	93
Dulce y tentador recuerdo	94
Dulce agonía	95
Sazón del corazón	96
Atardecer de anhelos	98
Estrella y brisa	99
Eres mi bálsamo	100
Antología de un añejo sueño	101
El manto oscuro del amor	102
Faro de sabiduría	103
Profesión de enlace y gestión.....	104
Tejedor de silicio.....	106
Sinfonía de un alma enamorada	108
Sinfonía estelar	109
Dulce error de un sueño desconocido	111
Silencio que habla	113
Dulce pecado imaginario.....	115
Contradicción	117
Pecado sin lógica	118
Ethereo somnium	119
Miraggio belleza inalcanzable.....	120
Arcano.....	121
Luz silenciosa	123
Oda a la amistad	124
Artesano	125
Reparador de almas	127
Esencia de rocío y silencio	128
El arte de la mente y el corazón.....	129
Sin eco en tu existencia	130
Palabras sin nombre	131
El viaje a la esencia	133
Lluvia fresca	134
Santuario del ser	135
Jardín de la esencia	136

Amanecer y misterio	137
Laberinto del espíritu	138
Lenguaje del alma	140
Desaprender el amor	141
Estrella en tu amanecer	142
Amigo silente, mi espejo profundo	143
El susurro de las páginas.....	144
El guardián de la sabiduría	146
«Dulce viaje del amor»	148
Enamoramiento	149
Compromiso y consolidación	150
Amor real o transformación.....	151
Costumbre ata, ya no el amor	152
La sombra del aire	154

Prólogo

Leer a Aracely de Hernández es entrar en un territorio donde el alma se muestra sin reservas, se expresa con claridad, se interroga con honestidad y se observa tanto desde la intimidad como desde la mirada hacia el mundo. En *Crisol de susurros Teoremas del alma y otras incertidumbres*, su voz poética ofrece un testimonio personal y reflexivo, a veces intenso, pero siempre auténtico. Este libro no es solo una selección de poemas, sino una manera de entender y sentir la realidad, de reconstruirla desde los matices del amor, la pérdida, la maternidad, la memoria, la fe, la ciencia y la vulnerabilidad que nos une.

La poesía de Aracely nace desde la experiencia vivida, pero también desde una reflexión constante. Desde el primer poema, *El don de la existencia*, asistimos a un reconocimiento agradecido de la vida como materia sagrada:

«¡Oh, vida, lienzo vasto y sin igual!
Tapiz de sombras, luces y fulgor...»

Su mirada no es ingenua; ha atravesado la pérdida y el duelo, como en *Un eco en el cielo*, donde la voz de la hija se eleva en súplica hacia una madre ausente:

«Once años, madre y el alma aún se quiebra,
un vacío inmenso, que el tiempo no recobra».
«Al viento hoy pregunto, ¿me quieres, mamá?».

Hay una reverencia constante hacia la figura materna, paterna, hacia los hijos, nietos, hermanos, sobrinos y amigos. La poeta construye un álbum lírico familiar que es, a su vez, un espejo extendido para quien lee. En ese sentido, su poesía trasciende lo individual: resuena como un eco que todos

reconocemos, como la nostalgia de algo perdido o la ternura de lo aún presente. Su voz nos dice: «esto que te cuento es mío, pero también puede ser tuyo».

Uno de los aciertos mayores de este poemario es su estructura dinámica, que no se limita a un solo tono ni a un único paisaje emocional. En sus páginas conviven la intensidad de la pasión y la delicadeza de la ternura, revelando una autora capaz de explorar todo el espectro de los afectos. Así, en *Ímpetu del alma enamorada*, la voz lírica se deja llevar por imágenes de alto voltaje sensorial:

«Me enamoré, sí, del rayo, estruendo que te evoca.
La luz poderosa del relámpago, al pensarte brota.
El olor a tierra mojada que la lluvia provoca».

Es la celebración del deseo como fuerza vital, con metáforas que asocian el amor físico a fenómenos de la naturaleza: huracanes, volcanes, mareas. En contraste, *A mi muñequita de squire y su estrella fugaz* despliega una ternura luminosa y entrañable:

«Magaly, mi nieta amada, lucero que alumbra mi ser,
con tu llegada, la vida supo florecer».

Aquí, el lenguaje se vuelve íntimo y protector, lleno de gratitud, como quien desea bendecir cada paso de la persona amada. Este tránsito de la pasión a la ternura familiar no solo muestra la amplitud expresiva de la poeta, sino también su capacidad para encontrar en distintas formas de amor un mismo núcleo de verdad. Pasando por la evocación filosófica *El viaje a la esencia*, el discurso poético se despliega en múltiples registros. Y luego está ese tramo luminoso y original que podríamos llamar su «poesía de las ciencias»: *Teorema de Pitágoras*, *Teorema de la sucesión de*

Fibonacci, Teorema de la indeterminación, Teoría del caos... en ellos, Aracely enlaza sabiduría-emoción, ecuaciones-metáforas, logrando una alquimia poco común en la poesía actual.

«Uno, uno, el inicio de un latido,
dos, el encuentro, un verso compartido.

[...]

Y así, en espirales, el amor crecerá,
como la Fibonacci, jamás cesará».

Aquí, la matemática no es una abstracción fría, sino una forma de narrar el amor, de medir lo inconmensurable, de buscar orden en el caos del alma. La poeta humaniza la teoría, la transforma en ternura. Asimismo, no escatima en nombrar el dolor. *En desesperanza aprendida*, por ejemplo, la voz lírica asume la herida sin disimulo:

«Amé con fuerza, con alma y con fe,
creyendo en promesas, en dulce edén.

[...]

La desesperanza, cual sombra tenaz,
me susurra al oído: “No ames jamás”».

Pero incluso allí, donde podría instalarse la desolación definitiva, permanece una chispa de fe: «una chispa aún arde». La autora se reconoce frágil, pero persistente y en esa contradicción encuentra su fuerza. Otro de los elementos que conviene destacar es el profundo respeto por lo femenino. En *Mujer, esencia desatada*, Aracely celebra a la mujer no como un ideal abstracto, sino como una figura real, múltiple, poderosa y generosa:

«Eres raíz y ala, susurro y grito,
un canto de libertad, un verso infinito».

La mujer que escribe también ha sido hija, madre, esposa, amiga, abuela; pero sobre todo ha sido un alma que observa, que cuida, que sufre, que ama. El poemario entero es un acto de amor hacia lo vivido, lo sentido y lo compartido en diferentes etapas de su vida. Los poemas han sido escritos en distintos momentos de ese recorrido y este es el tiempo que ha elegido para reunirlos y ofrecérmolos. Como lectores, debemos sentirnos privilegiados de recibir de ella su sinceridad y su intimidad expuesta con plenitud auténtica.

Quien lea este libro no encontrará únicamente bellas palabras. Encontrará consuelo, preguntas, metáforas como refugio. Encontrará versos que no pretenden exhibirse, sino abrir caminos. Esta obra es un hogar de voces donde los «susurros» no son sinónimos de debilidad, sino afirmaciones de ternura. Donde los «teoremas» no son rígidos, sino puertas al misterio. Y donde las «incertidumbres» no paralizan, sino que nos humanizan. Aracely de Hernández ha escrito un libro luminoso, profundo y honesto. Un crisol donde lo cotidiano se une a lo trascendente; donde el lenguaje se convierte en herramienta de reflexión, cifra del alma, teorema afectivo y semilla de esperanza. Pocas veces un título ha reflejado con tanta precisión el sentido de una obra. *Crisol de susurros Teoremas del alma y otras incertidumbres* es exactamente eso: un universo que conjuga calidez, lucidez y experiencia y que nos invita a reconocer en la palabra poética una forma plena de habitar la vida.

Alba Isabel Landaverde Granadino

El don de la existencia

¡Oh, vida, lienzo vasto y sin igual!
Tapiz de sombras, luces y fulgor,
a ti levanto mi canto triunfal,
por cada instante, pena y resplandor.

Me diste la esperanza, luz primera, llama viva,
que en tormentas y noches oscuras supo guiar,
y en ansiada quimera, la dicha esquiva hallé,
en sonrisas y triunfos que logré.

El amor floreció, jardín dorado,
con flores de pasión y dulce anhelo,
y el desamor, con su sabor amargo, probado,
me enseñó la fuerza que guarda mi cielo.

El conocimiento, tesoro hallado y divino don,
abrió mi mente y mis ojos a la luz del ser,
cada respuesta, cada interrogación,
un triunfo único, difícil de creer.

Padres, hermanos, lazos leales de bondad,
raíces firmes y fuertes que me vieron crecer,
e hijos, sublimes astros de mi eternidad,
amor profundo que no puede perecer.



Gratitud y legado

Me brindaste el regalo de horizontes lejanos,
tierras ignotas que mi vista abrazó,
pueblos diversos, con sus ritos y afanes,
un mundo de asombro que mi espíritu bebió.

Y las delicias, sabores ocultos y exóticos,
que en cada rincón mi paladar probó,
manjares secretos, nutritivos frutos,
que el alma alimenta y el corazón elevó.

Porque eres vida, misterio inmenso e infinita gracia,
me otorgaste una senda única de forma impar,
un don único, una perspectiva, una huella singular,
sensación de logro y orgullo que nadie pudo igualar.

Una forma propia de mirar el mundo,
una visión abierta y un sentir profundo,
un modo de obrar que nadie más vivió,
un donpreciado, un tesoro que floreció.

Que como huella ha de quedar en la historia,
en un sentir de pasión, sueños y dolor,
me otorgó un logro, un orgullo, una gloria,
que me ayudó a crecer y hallar el amor.



Vendrá el ocaso, manto gris, con su calma lenta,
sombras largas que anuncian que llega el final,
pero que, en mi alma, la llama no se extinga,
recordando cada paso, cada señal.

Así te canto, vida, con gratitud plena y fervor,
por cada regalo, por la lección, de lo que fuiste y has de ser,
mi corazón te venera, lleno de gratitud y profundo amor,
en esta humilde y sincera canción, en este eterno amanecer.



Oda a la vida, sendero de milagros

Vida, sendero de mil caminos, que ante mí se extendió,
con la guía de mis padres, un cielo se construyó.
Milagros extraordinarios, mi alma pudo abrazar,
el amor, la música, mi espíritu elevar.

La compasión, cual faro en la oscuridad,
y el conocimiento, mi mente supo armar.
Amor en abundancia, y escaso sinsabor,
la vida me brindó, su eterno resplandor.

Gracias, vida, por los triunfos que logré alcanzar,
y por los fracasos, que me hicieron madurar.
Cada paso, una lección, un nuevo amanecer,
en este viaje eterno, mi alma supo crecer.



Cosas de la vida: diamantes forjados en la ceniza

En el vasto teatro de las cosas que son,
a veces la sombra nos nubla la razón.
Rubor por trivialidades, efímero pesar,
¡qué carga tan leve nos puede pesar!

Sentir el señalamiento, las dudas que crecen,
por actos futuros que aún permanecen.
Rendirse sin lucha, sin la fiera pelea,
ceder la batalla antes que la idea.

Limpiarnos de manchas que nunca existieron,
un acto fantasma, misterios que hirieron.
Olvidar las penas sin haberlas sentido,
un bálsamo falso, un sentir esquivo.

Preocupación vana por fantasmas inciertos,
sin ver los caminos, los campos abiertos.
No comprender la alquimia que el tiempo nos brinda
que en cada problema, la enseñanza se anida.

Cada escollo es impulso, lección que se graba,
oportunidad dorada que el alma alaba.
Reiniciar la contienda sin la danza final,
dejar melodías sin clímax vital.



No entender el susurro que el juicio reclama,
la crítica pública, que la llama difama.
Que cese el latido sin la entrega profunda,
sin haber amado con pasión que inunda.

Nutrir la venganza, abrazar el rencor,
esclavo de sombras, de amargo color.
Perdonar ligero, soltar la amargura,
dejar que la vida despliegue su dulzura.

Nada es eterno, la sabia verdad,
no ser cristal frágil ante la adversidad.
Que la presión intensa, el dolor profundo,
nos forja diamantes de brillo rotundo.

Siempre habrá zarzas que arañen la piel,
más también la rosa, de aroma sutil.
Mala hierba en el jardín, sombra que se extiende,
pero el pétalo suave, belleza que asciende.

Amar es la senda, la luz que nos guía,
aunque amor y odio, en la vida se ligan.
Aceptar el límite, cuando la fuerza se va,
que un poder supremo la senda abrirá.

Y en este camino, tesoros hallamos,
amigos contados en el alma abrazamos.



Compañeros sinceros, de risa y de andar,
con quienes la vida se vuelve un hogar.

Vivencias profundas, secretos al viento,
apoyo constante, en cada momento.

Un hombro seguro, un oído atento,
la dicha de un lazo, de afecto sustento.

Y a la mente, entregarle poder sin igual,
recordarle la grandeza que puede alcanzar.
La pasión ferviente que en cada acto reside,
y tu mayor fortaleza, tu espíritu que mide.



Sagrario de la inocencia

En el jardín secreto del alma,
donde florecen sueños de cristal,
una doncella, cual rosa temprana,
despliega sus pétalos al amar.

Su mirada, lucero en la noche,
refleja la pureza de su ser,
un tesoro escondido, un derroche
de inocencia que empieza a florecer.

Sus manos, cual palomas al vuelo,
acarician la piel con suavidad,
un temblor sagrado, un anhelo,
la entrega sublime de su verdad.

En el altar del amor sincero,
se funden dos almas en un abrazo,
un instante eterno, un sendero,
donde la pasión y la ternura hacen regazo.

La luna, testigo silencioso,
ilumina el camino del deseo,
un susurro suave, armonioso,
en el que dos corazones, enlazó.



En la danza cósmica del amor,
se entrelazan cuerpos y emociones,
un poema escrito con fervor,
la primera vez, entre dulces canciones.

Y al despertar, la aurora radiante,
pinta de rosa el cielo y el mar,
un nuevo comienzo, un instante,
donde la doncella empieza a amar.



Mujer, esencia desatada

Mujer, imagen rota de estereotipos, que vive,
tu verdad, un misterio que el alma percibe.
Dulce, sublime, dadora de vida,
eres cielo e infierno, danza sin medida.

Capaz de sanar heridas con sólo amar,
tu fuerza, un río que no se puede frenar.
No eres sólo belleza, eres tempestad y calma,
un universo entero que en tu ser se ensalma.

Compartes el mundo con pasión y osadía,
rompiendo cadenas, forjando tu propia vía.
Eres raíz y ala, susurro y grito,
un canto de libertad, un verso infinito.

En cada paso, dejas huellas de valentía,
un legado de amor, sabiduría y alegría.
Mujer, esencia desatada, sin temor ni disfraz,
tu poder florece, tu luz jamás se va.

Como la montaña que se alza majestuosa,
o el roble que resiste la tormenta furiosa,
eres madre, hija, amiga, amante, líder,
en cada rol, tu fuerza se hace sentir.



Como Hipatia, sabia y valiente,
o Frida, con su arte trascendente,
luchadoras incansables, mujeres de honor,
tu legado inspira, tu espíritu es valor.

En tu mirada, la historia se refleja cual estrella que viaja,
un eco de ancestras, una fuerza que te protege y reteje.
Tu ser profundo, un tesoro sin par,
un faro de esperanza que guía el andar.



Centro y periferia

Mi amor, llegaste como un viento suave,
despejando las sombras de mi alma cansada.
Tus ojos, faros en la noche oscura,
me guiaron a un puerto seguro, una dulce morada.

Te convertiste en mi sol, mi luna, mi estrella,
el centro de mi universo, mi dulce condena.
Renuncié a mi yo, me perdí en tu mirada,
y en ese laberinto, me sentí plena y amada.

Pero la vida, caprichosa y fecunda,
nos regaló el milagro de una nueva vida.
Mis hijos, luceros de amor profundo,
llenaron mi existencia, mi alma henchida.

Y tú, mi amado, pasaste a un segundo plano,
sin perder tu brillo, tu esencia amada.
Mis fuerzas, mi tiempo, mi ser entero,
se volcaron en ellos, mi dulce manada.

Me convertí en raíz, en tierra fértil,
en río que nutre, en roca que ampara.
Me olvidé de mí, de mis sueños y anhelos,
en esta danza eterna, donde el amor no para.



Soy la sombra que vela, la mano que alivia,
la voz que consuela, el abrazo que abriga.
Soy la mujer que ama, que lucha y que entrega,
y en ese darlo todo, mi esencia se liga.

Y aunque a veces me pierdo en este laberinto,
sé que tu amor, mi faro, siempre me espera.
Porque en el fondo de mi alma, aún late el recuerdo,
de aquel amor primero, que mi ser libera.



Un eco en el cielo

Once años, madre, y el alma aún se quiebra,
un vacío inmenso, que el tiempo no recobra.
Tu ausencia, un silencio que la eco siembra,
soledad sin ti, mi eterna sombra.

Al viento hoy pregunto, ¿me quieres, mamá?
anhelo tu voz, con ese «te adoro» ansiado.
Mi corazón palpita, un eco que clama,
soñar tus brazos, mi refugio anhelado.

Necesito tu presencia, madre mía,
necesito sentir tu mano en la mía.
Tu consuelo en la pena, mi dulce guía,
tu entereza, mi luz en la agonía.

Eres faro en mi destino ambiguo, mi fin,
un abrazo eterno, que no podré tener.
Prometo tu amor, en mi alma y mi edén,
mi alma te busca, sin poderte ver.

Suspiro tu calor, recuerdo que atesoro.
La soledad me envuelve, cual negro coro,
tu recuerdo, estrella que brilla sin fin.
Y aunque te busque no te encuentro ni en el último confín.



Aunque no estés aquí, te siento a mi lado,
a veces, un viento helado, desolado,
tus recuerdos, refugio en la oscuridad.
Soy tu esencia, por la eternidad.

Eres parte de mí, eco en el viento,
mis palabras al cielo, un susurro lento.
Tu amor, mi tesoro, que jamás lamento.
No dejes que la soledad me abrace en su tormento.



Legado de amor

Padre amado, mi guía y mi sol,
tu luz me mostró un sendero mejor.
En cada paso, tu mano sentí,
un amor sincero, que nunca perdí.

Me enseñaste a amar, con alma y pasión,
a viajar por la vida, sin limitación.
Compartir la alegría, la risa y el canto,
y disfrutar la música, con dulce encanto.

A tus hijos mostraste con gran devoción,
que el trabajo se ama, con dedicación.
Para que la vida podamos disfrutar,
con cada esfuerzo, un sueño alcanzar.

Me mostraste la vida como un mundo mejor,
sin prisas, sin tiempo, pero con amor,
a luchar mil batallas y a veces sufrir,
a superar barreras y no desistir.

Contigo padre aprendí a ser siempre bueno,
y siempre respetar al Padre Eterno.
Tus palabras sabias, cual eco profundo,
en mi alma resuenan, en cada segundo.



Tu sabiduría, mi brújula y norte,
en cada lección, un valioso aporte.
Tu ejemplo, mi estrella, mi eterno faro,
en la oscuridad, tu luz siempre amparo.

Aunque el tiempo pase, tu recuerdo perdura,
en mi corazón, tu esencia fulgura.
Gracias, padre amado, por tanto amor,
eres mi héroe eterno, mi eterno fulgor.



Faro de mi atardecer

Madre, tus manos de seda, caricias que calman la tempestad,
voz de trueno, que guía y protege con firmeza y lealtad.
Destello del alma, un faro que ilumina mi sendero,
amor con noble cautela, refugio sincero y duradero.

Amar sin recibir, tu esencia más pura y sublime,
dulce espera, paciente y eterna, que el tiempo redime.
Desde el fondo del corazón, brotan palabras de gratitud,
por tus cuidados y atenciones, tu amor en plenitud.

Madre, faro de mi atardecer, luz que nunca se apaga,
tu amor, un abrazo eterno, que mi alma embriaga.
En cada paso, tu presencia me enseña,
en cada logro, tu orgullo me acompaña.

Gracias, madre, por ser mi guía y mi sostén,
por tu amor incondicional, que no conoce el vaivén.
Eres el pilar de mi vida, mi refugio y mi paz,
en tu amor encuentro consuelo, que jamás se va.

El cuarteto de la vida

Cuatro almas entrelazadas,
un lazo que el tiempo no desata,
tres hermanas, un hermano,
un amor puro, un tesoro arcano.

En risas y juegos compartidos,
en secretos y sueños tejidos,
la infancia fue un jardín florido,
donde el amor fraternal ha crecido.

Las hermanas, cual estrellas brillantes,
guían al hermano en sus andantes,
con cariño y sabiduría constantes,
un refugio en momentos vacilantes.

El hermano, cual roble fuerte y leal,
protege a sus hermanas del mal,
un apoyo incondicional, sin igual,
un amor que trasciende lo terrenal.

Juntos, como un río caudaloso,
navegan la vida, gozoso,
un amor fraterno, hermoso,
un vínculo eterno, valioso.



En cada amanecer y cada ocaso,
el amor fraternal es un abrazo,
un tesoro que el tiempo no hace escaso,
un vínculo eterno, un hermoso regazo.



Mi sol eterno

Mi querido hermano, sol entre tres flores,
gentil tu alma, genuino tu mirar,
atento siempre, calmas los temores,
un faro único en nuestro familiar.

Compartimos la sangre, la misma raíz,
más tu bondad dibuja un sendero aparte,
yo vi tu llegada, la primera feliz,
guardando intacto el milagro de mirarte.

Tu paso suave, tu noble corazón,
un regalo constante en nuestro existir,
hermano amado, valiosa lección,
de cómo el alma puede florecer y unir.

En este lazo fuerte, que el tiempo acrecienta,
mi corazón de hermana siempre verá,
la luz que emanabas, la nobleza que ostenta,
un hermano único, por la eternidad.



La canción del abuelo

Roberto Fernando, rayito de sol,
dieciocho meses de risas, un dulce crisol.
Juguetón vivaz, con alma de miel,
amor derramando, cual cuento de él.

Con su abuelo, cómplice en cada travesura,
la pelota rueda, la risa perdura.
Un amor sin par, en cada mirada,
un lazo eterno, en su alma grabada.

Sus juegos y risas, su dulce crecer,
aprendiendo y amando, sin nada que temer.
Su alma creciendo, un brillo especial,
dejando su huella, un amor sin igual.

Cada descubrimiento, una fiesta sin fin,
un mundo nuevo, que empieza a vivir.
Sus manitas curiosas, exploran sin cesar,
cada paso un logro, que invita a celebrar.

Como dulce de leche, en su etapa inicial,
suavecito y tierno, un sabor especial.
Aún por descubrir, las mil maravillas,
que la vida ofrece, en sendas sencillas



Su primer año, pura inocencia,
un mundo de amor, su dulce esencia.
Sus primeros pasos, con dulce emoción,
explorando el mundo, con gran admiración.

Roberto Fernando, un dulce tesoro,
en cada etapa, un nuevo decoro.
Que su vida sea un dulce manjar,
de amor y alegría, sin nunca acabar.



A mi muñequita de squire, y su estrella fugaz

Magaly, mi nieta amada, lucero que alumbra mi ser,
con tu llegada, la vida supo florecer.
Como estrella fugaz, en mi cielo apareciste,
y en un suspiro, mi mundo entero cambiaste, eso hiciste.

A Dios pedí, larga vida para ver tu crecer,
y en cada paso, tu luz brillante, pude ver.
Compañera de mis días, desde tu temprana edad,
inteligente y curiosa, una dulce verdad.

Amante de la buena mesa, y de sueños por viajar,
juntas recorreremos mundos, sin nunca descansar.
Comprometida con tus estudios, doctora anhelas ser,
y ese amor profundo, que me das, quiero agradecer.

A Dios le pido, que ilumine tu camino,
que guíe tus pasos, y cumpla tu destino.
Que al final de tus días, el amor te recompense,
y que la felicidad, siempre en ti inmensa dense.



Dulce espera

Un latido, una promesa, un nuevo amanecer,
en el vientre, un tesoro que pronto hemos de ver.
Mi hijo, tu padre, con amor te espera,
y yo, tu abuela, con el alma entera.

Eres la luz que renueva mi existir,
la dulce miel que mi alma ha de nutrir.
Un regalo del cielo, un sueño hecho verdad,
el tesoro máspreciado que la vida nos da.

Con cada patadita, la emoción crece más,
la dulce espera, un gozo sin igual.
En tus pequeños dedos, el futuro se dibuja,
en tus ojos, la esperanza que nunca se fuga.

Bienvenido, nieto amado, a este mundo de amor,
donde siempre tendrás un cálido resplandor.
En mis brazos te acunaré con ternura,
y en mi corazón, siempre habrá dulzura.

Alas de algodón

Ojos de asombro, ventanas al alma,
donde el mundo se pinta de acuarela y calma.
Manos pequeñas, tejedoras de sueños,
construyendo castillos con risas y empeños.

Pies descalzos, danzando en la hierba,
explorando senderos donde la magia se conserva.
Voces cristalinas, cantos de libertad,
preguntas infinitas, sed de curiosidad.

Corazones nobles, sin rencor ni malicia,
perdonando tropiezos con dulce caricia.
Necesidades sencillas, un abrazo sincero,
un cuento antes de dormir, un juego duradero.

Humildad que florece en cada gesto inocente,
compartiendo juguetes, un tesoro presente.
La amistad sincera, un lazo irrompible,
donde la risa contagia y el alma se vuelve invencible.

En su mundo de fantasía, todo es posible,
dragones y princesas, un viaje invisible.
La imaginación vuela, sin límites ni fronteras,
descubriendo secretos en cada primavera.



Niños, ángeles terrenales, tesoros de bondad,
recordándonos la belleza de la simplicidad.
En su mirada pura, un reflejo de esperanza,
un mundo mejor, donde el amor alcanza.



Luceros de mi alma

En el jardín de mi vida, brotaron flores sin igual,
mis sobrinos, luceros brillantes, que mi alma saben llenar.
Pequeños brotes de esperanza, que con amor vi crecer,
hoy, árboles fuertes y radiantes, que el mundo saben vencer.

Cada uno con su sendero, con su estrella particular,
profesiones que enaltecen, su talento singular.
El médico, con manos sanadoras, alivia el dolor y el pesar,
el abogado empresarial, leyes y mercado, un saber singular.

El artista, con alma libre, pinta sueños en el lienzo del ayer,
el maestro, con sabiduría infinita, siembra conocimiento,
un bello querer.

Y así, cada uno, con su don especial, ilumina el sendero a seguir,
mis sobrinos, joyas preciosas, que me hacen feliz sentir.

Los vi crecer, reír, soñar, y hoy, con orgullo los veo brillar,
seres radiantes, llenos de luz, que al mundo saben amar.
Que su camino sea siempre próspero, lleno de dicha y bienestar,
y que el amor que les tengo los acompañe, sin jamás cesar.

Que este amor sublime, que en mi pecho habita,
sea un faro en la distancia, que su alma visita.
Y que sepan siempre que, en mi corazón,
tendrán un refugio eterno, una eterna canción.

A mi Daniela con amor

A mi Daniela con amor



Ángeles de luz extra

En sus ojos brilla un fulgor desafiante,
un fuego que resiste, eterno y radiante.
En cada paso dado, se alza una lección,
fuerza y perseverancia, un canto al corazón.

Manos que acarician, con ternura infinita,
abrazos que consuelan, una calma exquisita.
Voces que cantan, melodías de inocencia,
palabras sencillas, que expresan su presencia.

En su mundo de pureza, no hay maldad ni rencor,
sólo amor incondicional, un tesoro de valor.
Necesidades especiales, cuidados con devoción,
un lazo que se fortalece, en cada interacción.

Ángeles de luz extra, regalos del cielo,
nos enseñan a amar, sin miedo ni recelo.
Su cariño sincero, nos llena de esperanza,
un mundo donde la inclusión, es una dulce danza.

Seres que me enseñan lo que es la bondad,
en sus risas encuentro paz y humanidad.
Me muestran caminos de luz que no veía,

un mundo más pleno, que no conocía.
En cada cromosoma extra, un don celestial,
una lección de vida, un amor sin igual.
Niños con síndrome de Down, seres de luz divina,
su presencia en la tierra, una gracia que ilumina.



Legado de mi dulce canción

Angélica Mercedes, nombre con tesoro,
de bisabuelas maternas, un legado de oro.
Un año ha pasado, pequeña flor,
desde que tu sonrisa el mundo iluminó.

Tu nombre, Angélica, cual ángel guardián,
y Mercedes, gracia que nunca se va.
Honras a tus ancestros, su dulce cantar,
en tu risa, su eco, que vuelve a vibrar.

Como un rayo de sol, tu llegada fue,
un regalo del cielo, que nos hace creer.
En la magia de la vida, en su dulce vaivén,
en tus ojos, estrellas que brillan también.

Tu primer pastel, con velas de luz,
celebra tu alegría, tu tierno capuz.
Un año de amor, de risas sin fin,
que tu vida sea un camino feliz.

Niña preciosa, tan dulce como pan,
que tus sueños se eleven, que nunca se van.
Que la felicidad te abrace cual pura emoción,
Angélica Mercedes, un ángel, una dulce canción.



Sendero de dos almas

Dos almas emprenden un viaje incierto,
un sendero de amor, un sueño despierto.
Caminan juntos, paso a paso,
a veces de la mano, a veces con retraso.

El camino se bifurca, surgen obstáculos,
pruebas que desafían, amores que son vehículos.
Pero la meta persiste, un horizonte lejano,
donde el amor florece, eterno y soberano.

A veces la distancia separa sus destinos,
pero el recuerdo persiste, como faros divinos.
La fe los guía, la esperanza los sostiene,
saben que al final, el amor los reúne.

El sendero se vuelve empinado y rocoso,
pero sus almas se entrelazan, un lazo virtuoso.
Se apoyan mutuamente, se dan aliento,
saben que juntos, superarán cualquier tormento.

El paisaje cambia, se torna diverso,
pero su amor se adapta, es un universo.
Exploran juntos, descubren nuevos mundos,
donde el amor se expande, sin miedos profundos.



El viaje continúa, sin tiempo ni medida,
dos almas que se aman, una historia compartida.
Un sendero de amor, un viaje sin final,
donde dos corazones, se funden en un ideal.



La lógica del amor

El amor, llama que en el pecho anida,
con fuerza eleva el alma a la más alta cumbre,
más puede, con la misma furia impía,
llevarla al pozo oscuro, sin vislumbre.

La razón se evapora en su torrente,
y el juicio se disuelve en la pasión,
habita en lo profundo, persistente,
tesoro del espíritu, sin condición.

No se entrega el afecto a cualquier mano,
se busca un ideal, un espejismo,
un eco de lo bello, dulce y vano,
que mezcla el cuerpo y alma en un abismo.

Sensación carnal, anhelo que da sed,
nos ata y nos libera, nos consume,
eterna búsqueda, sin tregua ni merced,
un fuego lento que jamás se exhume.

Tras la quimera de un amor soñado,
se esconde la tenaz verdad del ser amado.
En cada fibra de mi ser reside,
la inefable lógica que el amor decide.



Promesas de amor

Tú, el hombre que robó mi corazón con dulce osadía,
juntos trazamos un sendero, donde el amor florecía.
Alma gemela encontré en ti, mi vida transformaste,
y en un jardín de sueños, mi ser completo hallaste.

Juramos amarnos siempre, con lealtad y devoción,
en la salud y la enfermedad, eterna protección.
Me diste dos tesoros, mi alegría sin igual,
un hijo hermoso, y una niña, de belleza celestial.

Al cielo pedimos juntos, un futuro prometedor,
para que sus vidas brillen, con radiante fulgor.
Y mi alma se relaje, en esta dulce quietud,
sabiendo que su camino, lleva rectitud.

Promesas que tejimos, con hilo de lealtad,
hasta hoy he cumplido, con sincera verdad.
Ser parte de tu vida, mi dicha y mi misión,
y como ayuda idónea, construir nuestra unión.

En este sendero sin fin, juntos vamos a andar,
con miedos y alegrías, la vida a celebrar.
Tú, mi eterno compañero, mi amor y mi sostén,
en cada paso que demos, nuestro amor se hace edén.



Hoguera del alma

El amor, llama viva, danza en el hogar,
dos almas que alimentan su fulgor sin cesar.
Con leña de caricias, y aire de pasión,
mantienen la hoguera, eterna canción.

A veces, el fuego se torna carmesí,
un ardor que consume, un «te amo» frenesí.
Otras, un naranja suave, cálido y fiel,
la llama de la calma, un dulce pincel.

Pero cuidado, amor, si te descuidas,
la llama se debilita, en cenizas se diluidas.
Un gris melancólico, un rescoldo apagado,
el frío del silencio, un amor olvidado.

Y existe el fuego eterno, constante y sereno,
un rubí que perdura, en un amor pleno.
Donde dos corazones, en danza sin fin,
alimentan la hoguera, de un amor sin confín.

Que nunca se apague la llama sagrada,
que siempre haya leña y aire de alborada.
Que el fuego del amor, en ti y en mí,
arde con fuerza eterna, hasta el infinito.



Semillas de esperanza

En el jardín del alma, donde anidan los sueños,
los padres siembran deseos, cual eternos empeños.
Ven en sus hijos reflejos de un futuro mejor,
un camino más llano, libre de dolor.

Ojos que brillan, cual estrellas fugaces,
son promesas de grandeza, senderos audaces.
Manos pequeñas, que el mundo abrazarán,
construyendo legados que jamás cesarán.

En cada paso incierto, un susurro alentador,
«Vuela alto, hijo mío, despliega tu valor».
Anhelan verlos crecer, gigantes de bondad,
con alas de coraje y sed de libertad.

Que sus voces resuenen, cual eco en la montaña,
defendiendo ideales, sin temor ni artimaña.
Que sus mentes exploren, horizontes lejanos,
descubriendo secretos, desterrando tiranos.

Que sus corazones latan, al ritmo del amor,
sembrando paz y justicia, con ferviente clamor.
Que sus almas florezcan, cual jardines en primavera,
donde la dicha eterna, su morada espera.



Padres, arquitectos de sueños y esperanzas,
tejiendo un porvenir, donde el alma alcanza.
En cada hijo, un lienzo en blanco a pintar,
un mundo nuevo, donde el amor ha de reinar.



Lazos invisibles

Amor febril, probo, honesto,
fuego eterno, que enajena con la pasión y el aliento,
un desafío difícil, por demás intenso,
con un lazo invisible que supera el tiempo,
y que nubla la razón, desde el primer momento.

Tus manos, recuerdo, guiando mis primeros pasos,
tus cuentos al alba, espantando mis miedos, con tus
cálidos brazos.
¿Dónde quedó aquella risa, eco de nuestra complicidad?
Hoy el silencio separa, en esta triste realidad,
y acompañando mi espacio queda.... mi fiel soledad.

Amor que el orgullo aplacó o el tiempo cegó,
en manos de la inexperiencia y rutina, nuestro afecto quedó,
lo que con ternura el amor con mil fragancias construyó.
Y sin duda alguna, consciente que nuestro tiempo pasó,
he de reconocer lo que, dejando neblina, la llama apagó,

Mi lecho, espacio de frontera, física y atemporal prisión,
pero mi mente vuela libre y delira por una caricia, un roce,
una pasión, en tus fuertes brazos, soñar, y el paraíso sentir,
sólo un deseo agridulce, que pueda saciar,
sin reproches al viento, ni culpas cargar.



Lazos de seda, invisibles y fuertes,
que atan mi alma a la tuya,
aunque la llama se oculte, el amor no,
está esperando el aliento, o el susurro del viento,
que nos une y aleja, en esta contradicción.

Abracémonos fuerte, sin miedo a sentir,
conversemos sin prisas, dejemos el alma influir,
ese lazo invisible, mantendrá nuestra unión,
con la ilusión de un día volverte a besar,
y de un abrazo eterno poder disfrutar.

Si cierro mis ojos podría escuchar, tus pasos al viento,
romper sin parar, y en esa brisa extraña, donde no existe
rencor, ni pasión, ni barreras, sólo el lazo invisible que
siempre existió, en esta vida y la otra, ni la muerte podrá
separar, nuestro singular amor, un amor real.



Bálsamo silencioso

Eres mi cómplice, en este andar incierto,
el bálsamo que sana, mi dolor despierto.
Savia deliciosa, fresca y vital,
regeneras mi ser, en este vendaval.

Aunque no estés cerca, tu alma se revela,
en un silencio eterno, que mi ser consuela.
Un lazo invisible, que nos une sin fin,
donde la complicidad, es nuestro jardín.

En cada herida abierta, tu amor es la cura,
una dulce presencia, que mi alma asegura.
Y en este silencio, que nos hace vibrar,
encuentro tu esencia, mi eterno hogar.



Azucena robada

En mis sueños, mil besos te doy sin cesar,
pero el alba cruel disipa la ilusión.
Tu aroma, cual incienso sutil al pasar,
Que se desvanece al abrirse el portón.

A Dios elevo un rezo de amor profundo,
temiendo que solo un capricho ha nacido.
Mas te siento tan dentro, en lo más hondo,
que mi alma a tu presencia se ha rendido.

La soledad me inunda en ese instante frío,
cuando sé que este amor sólo en mí reside.
Me siento perdido, sin rumbo, sin brío,
más sé que al corazón nadie lo decide.

Llegas sin llamar, cual suave brisa al viento,
y vivir sin pensarte es total desvarío.
Suplicar un beso, un dulce momento,
es luchar contra un fuerte escalofrío.

Sólo me resta, con el alma dolida,
acepta que mi pecho, con pesar profundo,
parece morir por tu ausencia sentida,
en la eterna distancia donde no hay segundo.



Mas guardo este amor, aunque cause esta pena,
como un tesoro bello y delicado.
Quizás en mis sueños, la dulce azucena,
me devuelva los besos que el alba ha robado.



Acuarela de amor

Para el ser que me enseñó el amor,
y pintó de colores mi paisaje interior.
Llegaste cuando ya no esperaba a nadie,
mi vida vacía, tu amor la llenó.
Esa fuerza que transforma mi existencia
y a mi vida le da razón.

Te aguardé por tanto tiempo,
mis días sin el brillo de tus ojos.
Cuando la esperanza se perdía,
apareciste, sereno y sencillo,
tal como en mis sueños te veía.
Hoy mi mundo se inunda de color,
y sin ti, la vida no tiene valor.

Sin la fragancia sutil de tu ser,
sin la calidez de tu abrazo,
cautiva en el sonido de tu voz,
eres el horizonte de mis pasos.

Mientras inicias un nuevo viaje,
en el universo que es mi centro,
deseo que cada estrella te ilumine,
que cada amanecer te acaricie con su luz,
y juntos pintemos los días
con los colores más bellos de nuestro amor.



Soy sólo tu amiga, y tú no lo sospechas,
pero mi corazón por ti late con fuerza.
El mundo sin ti, un esbozo inconcluso,
y aunque mi amor nunca te confiese,
en mis sueños, siempre te amaré.



Amor fragmentado

El amor, necesidad y experiencia fundamental,
profundo, e íntimo, intrínseco, y personal,
espectro total de múltiples emociones, y pasiones,
como piezas del rompecabezas lo puedo ver.

La alegría, destellos dorados,
que encajan en la esquina de la sonrisa,
las risas compartidas, piezas brillantes,
que llenan los espacios vacíos.

La tristeza, una pieza azulada,
que se acopla en los momentos de melancolía
que se disipa de manera acalorada,
cuando se funden tu mirada y la mía.

Al igual que piezas de rompecabezas,
aportando debilidades y fortalezas,
somos seres que se complementan,
y con un beso, una caricia o un abrazo, alimentan.

Nuestro amor, como piezas de un rompecabezas,
forma única, fragmentada, complementaria.
Sus formas, y detalles, encajando perfectamente,
reacción compleja de cuerpo y mente.



Paciencia, perseverancia, un rompecabezas sugiere,
al igual que el amor, de tiempo y esfuerzo requiere,
pero al finalizar el juego satisfacción al momento.
La unidad tuya y mía, en feliz complemento.

Conflictos y desafíos.... piezas rugosas,
y en el amor, confianza, empatía, mutuo respeto,
los desafíos superados, que en centro encajan
sólidos y perfectos, fortaleciendo la imagen completa.

Mi luz

Eres la luz que ilumina tiernamente mis días,
la vibrante sonrisa que alimenta, mi existencia.
El relámpago que enciende mi alma sombría
y que inunda mi ser, llenándolo de esencia.

Tus ojos son luceros que guían mi camino,
y al mirarme encuentro consuelo,
cada palabra tuya en mi cielo destella
mientras mi corazón late con gran anhelo.

Eres mi refugio en la tempestad,
a quien mi corazón se entrega sin reservas,
en cada verso te expreso mi amor,
y en cada abrazo siento tu calor.

Quiero ser la melodía que te arrulla en la noche,
o la estrella que entra por tu ventana,
porque me haces sentir como ninguna,
y esa fuerza interior que en mi alma emana.

El frío silencio del adiós

En el jardín del amor, donde florecían sonrisas,
hoy sólo yace el invierno, un manto de cenizas.
Tus ojos, antes luceros, ahora témpanos de cristal,
reflejan un vacío, un abismo sin final.

La ley del hielo, arma silenciosa y cruel,
congela los latidos, marchita hasta la piel.
Palabras que antes eran miel, hoy son dagas de hielo,
clavándose en el alma, dejando un amargo desvelo.

¿Dónde quedó el calor de tus abrazos sinceros?
¿Dónde el eco de tus besos, dulces y hechiceros?
El silencio ensordecedor, tu gélida mirada,
me hablan de un amor muerto, de una esperanza
enterrada.

Intento en vano romper la barrera de tu frialdad,
pero el hielo es más fuerte, no cede a mi ansiedad.
Me alejo, hecho pedazos cual corazón de cristal,
buscando un sol que derrita este desprecio glacial.

La ley del hielo, cruel condena al olvido,
un adiós sin palabras, un amor que se ha ido.
En el jardín del recuerdo, donde antes había flores,
sólo queda el frío silencioso, testigo de mis dolores.



Alma entrelazada

No es tangible el lazo que nos une,
más fuerte que la piel, que el sol que alumbra.
Tu esencia en mí florece, sin que anuncie
presencia física, sólo aroma y sombra.

Tu voz, rocío al despertar sereno,
tu mirada, el puerto donde mi alma reside.
Eres mi confín, mi anhelo pleno,
aunque la duda en mi pecho anide.

Mi existir sin tu faro no imagino,
cada aurora te trae, aunque ausente estés.
Y tu silencio, a veces peregrino,
no eclipsa la luz que en mis días ves.

Te evoco constante, en cada palpitar,
Un amor etéreo, ansia sin sosiego.
El beso esquivo, el abrazo sin lugar,
el simple encuentro de un sincero ego.

Te has vuelto sostén, raíz profunda,
Enredadera sutil que mi mente abraza.
Sé que no eres mío, es honda la pregunta,
pero en mis adentros tu ser no se desplaza.



Recorro en mis sueños la forma de tu boca,
gusto cada sílaba que de tus labios brota.
Siento tu perfume, aunque la distancia toca,
la frescura de tu hablar, que mi alma no agota.

La tormenta interior con tu recuerdo amaina,
y un gozo profundo mi pecho encadena.
Te quiero sin medida, mi alma lo pregona,
más allá de lo visible, mi eterna cadena.



El núcleo de mi mundo

Eres el eje donde mi mundo gira,
la estrella polar que mi destino mira.
Sin tu fulgor, la sombra me domina,
mi universo eres tú, de punta fina.

No eres aire, eres mi respiración,
el pulso firme de mi corazón.
Si tú faltaras, cesa mi canción,
en ti se cifra toda mi extensión.

Eres la esencia que mi ser completa,
la brújula que mi camino inquieta.
Sin ti, mi alma estaría incompleta,
mi principio y mi fin, mi eterna meta.

Eres la luz que inunda mi existencia,
borrando toda duda y resistencia.
No hay rincón donde tu amor no tenga influencia,
mi completo universo, mi única conciencia.

Eres mi centro, mi magia, mi fuerza, mi don,
eres la vida misma, la raíz de mi ser,
la esencia y el propósito de mi razón,
la luz que ilumina mi mundo al nacer.



Ímpetu del alma enamorada

Me enamoré, sí, del dulce instante en que te pienso.
De tu fuerte pecho, su palpitir sin tocar siento.
De olas que chocan, crujientes sobre las rocas.
Y del ferviente deseo que hay en nuestras bocas.

Me enamoré, sí, del rayo, estruendo que te evoca.
La luz poderosa del relámpago, al pensarte brota.
El olor a tierra mojada que la lluvia provoca.
La brisa marina que a quererte, suave, convoca.

Me enamoré de ti, mi cielo, mi sol, mi blanca luna.
Reflejo fiel de un alma que es pura y cristalina.
De la fragancia sutil que de tus poros brota.
De tu fuerte abrazo que mi vientre con furia toca.

Me enamoré, sí, del viento travieso en tu cabello.
Del vuelo de aves, mi dulce desvelo, mi anhelo.
De la tierra hermosa, así mi amor, siempre perfecto.
Por ti, mi sentir, mi luz, mi sol, mi ser completo.

Me enamoré de ti, con una pasión que no razono.
Que me hace sentir que vivo algo, pero es un sueño.
Con la furia brava del huracán que el cielo estremece.
Y la pasión cual la lava que el volcán ofrece.



Me enamoré de ti, mi cielo, mi alma que es hermana.
Nuestro jardín secreto, mi serena y dulce mañana.
De tu abrazo cálido cuando mis ojos cierro al mundo.
Eres mi puerto seguro, en primavera mi amor profundo.



Tales de Mileto

Somos dos líneas en el mismo plano,
a la misma distancia,
transportándonos al mismo ritmo,
con sueños, visiones y placeres en mutuo abismo.

Algunas veces secantes,
y en otras perpendiculares,
siempre a distancias inaccesibles,
al roce sublime, somos eternos invisibles.

En sentido contrario,
pero siempre a la par,
redimensionando internamente tu imagen,
la obra de arte de mi mente, inmortal paraje.

Prediciendo el cambio en proporciones,
a medida que mi deseo crece,
convirtiéndote en mi cielo, mi consuelo, mi vuelo,
con la esperanza de un cosmos en revuelo.

Y como en el teorema de Tales de Mileto
una explosión del universo,
un encuentro fortuito, un destello incierto,
podría crear el instante perfecto.



Para formar el ángulo tan inmerso,
donde al fin podamos encontrarnos,
no sólo el amor, sino el universo,
que en un abrazo podamos fundar.

Como dos estrellas que al fin se alinean,
nuestros caminos se cruzan en un instante,
y la luz de nuestro amor ilumina
el universo que juntos vamos a crear.



Teorema de Pitágoras

Amor, hipotenusa de dos almas,
suma de pasiones, sueños y calmas.
En mi ecuación, juntos hallamos paz,
un triángulo perfecto, una dulce faz.

Cada cateto, un sentir distinto,
que, al unirse, crean amor por instinto,
una caricia suave, un roce, o un apacible beso,
y el murmullo del agua, son un dulce verso.

Teorema puro y difícil de resolver,
y fácil convertirnos en un solo ser.
Sin imperfecciones, cóncavas u obtusas
que se complementan hasta formar la hipotenusa.

Ese breve espacio de tiempo, curioso,
mágico, inexplicable y misterioso,
sutil, armonioso y discreto,
es la forma de un triángulo perfecto.

Mimarte, consentirte, y vivir,
es exactamente amar y compartir,
ser mi alfa y omega, mi alegría y mi tristeza,
la fórmula de teorema, en una sola pieza.



Teorema de la sucesión de Fibonacci - Espirales de amor

Uno, uno, el inicio de un latido,
dos, el encuentro, un verso compartido.
Tres, la chispa, el fuego que ha de arder,
cinco, la unión, un dulce amanecer.

Ocho, la fuerza, que el alma sostiene,
trece, la danza, que el amor define.
Veintiuno, el abrazo, que el tiempo ha tejido,
treinta y cuatro, el sueño, jamás desmentido.

Cincuenta y cinco, el amor que se expande,
ochenta y nueve, el alma que trasciende.
Ciento cuarenta y cuatro, la luz que nos guía,
doscientos treinta y tres, nuestra dulce melodía.

Y así, en espirales, el amor crecerá,
como la Fibonacci, jamás cesará.
Infinito y eterno, nuestro dulce compás,
en cada número, un te quiero, y nada más.



Teorema de la indeterminación - Amor incierto

Como en la cuántica, el amor se revela,
un enigma hermoso, que el alma desvela.
No hay posición fija, ni momento exacto,
sólo probabilidades, en un eterno pacto.

Eres onda y partícula, en mi universo interno,
presencia y ausencia, en un vaivén eterno.
La certeza escapa, en cada intento vano,
de medir el amor, con un pulso humano.

La indeterminación, su dulce paradoja,
donde la belleza, en la duda se aloja.
No sé dónde estás, ni cuándo has de llegar,
pero en esa incógnita, te encuentro al amar.

La emoción se difumina, en un campo infinito,
donde la razón, se rinde al mito.
Y en esa incertidumbre, el corazón se expande,
encontrando en el caos, su más dulce baluarte.

El teorema del amor no tiene solución,
sólo aproximaciones, de una eterna ecuación.
Y en esa danza incierta, de luz y oscuridad,
encuentro la belleza, de tu eternidad.



Teoría del caos - Caos del alma

Un roce, una mirada, un leve aleteo,
y el amor se desata, en un caos sincero.
Como mariposas, en vuelo impredecible,
nuestros destinos chocan, en un baile sensible.

No hay ecuaciones, que puedan predecir,
el rumbo de este amor, que nos hace vivir.
Pequeñas decisiones, grandes tempestades,
donde el alma se pierde, en mil realidades.

Eres mi atractor extraño, mi punto de fuga,
donde el orden se quiebra, y el caos me conjuga.
Y en esa incertidumbre, encuentro mi verdad,
la belleza del amor, en su complejidad.

No intentes descifrar, este sentir profundo,
pues el amor es caos, que el mundo confunde.
Sólo déjate llevar, por su dulce torbellino,
y en cada instante incierto, encuentra tu destino.



Teoría de amar

Amar en su más honda concepción,
desde un rincón epistemológico de mi razón,
como un precepto teórico, alegórico y lógico
Tan sólo verte feliz, simple, llano, libre, eufórico.

Al mirarte mi cerebro se activa,
sustancias vibran, tu esencia cautiva,
soñando tus manos, pasión y fusión,
Sintiendo tu esencia, centro de mi corazón.

El amor, fuerza intrínseca que impulsa mi alma,
Con su belleza, bondad y aplomo, me despoja de toda
calma un amor que trasciende, que armoniza el universo,
a la razón inhibe, en un dulce y grato verso.

Precepto desinteresado e incondicional, dulce y sincero,
experiencia subjetiva de muchos «te quiero».
En ese contexto, amar no resta, no pesa,
emociones libres, como alas al son del viento que besa.

Amarte es simple, cual belleza efímera del cerezo en flor,
delicada y pasajera, su recuerdo eterno, un fulgor.
Filosofía, que explora y abarca el amor propio,
la aceptación de otro, un sublime apropiio.



Motivo de musas, bondad y belleza sin par,
aspiración a la perfección, hasta el alma entregar,
por un instante, el egoísmo disipar,
con el amado vibrar, en un eterno danzar.

Experiencia humana poderosa y compleja,
El ser expuesto, el alma perpleja.
La teoría de amar, intimidad, pasión, compromiso
extrañar tu nombre, sin cognición, ni aviso.

Principio cósmico, eterno e indiviso,
como estrellas danzando en un cielo infinito,
al cerrar mis ojos, mi cerebro danza,
en un río de luces, fulgor y esperanza.



Desesperanza aprendida

Amé con fuerza, con alma y con fe,
creyendo en promesas, en dulce edén.
Pero el amor, cual arena en la mano,
se escapó entre mis dedos, dejando un desgano.

Las palabras, cual dardos certeros,
sembraron dudas, miedos y yerros.
Cada intento, un fracaso anunciado,
un eco de dolor, un sueño truncado.

Aprendí a no esperar, a no confiar,
a construir muros, a no amar.
El corazón, cual pájaro enjaulado,
teme volar, vivir encadenado.

Y así, el amor se tornó un enemigo,
un recuerdo amargo, un castigo.
La desesperanza, cual sombra tenaz,
me susurra al oído: «No ames jamás».

Pero en lo profundo, una chispa aún arde,
un anhelo de amar, que no se evade.
Quizás, algún día, las cicatrices sanen,
y el amor renazca, y cual ave fénix, planee.



Alfa y omega silencioso

Eres mi Alfa y Omega, principio y final,
un milagro diario, en mi silencio vital.
Cierro mis ojos, y te encuentro solaz,
en la calma profunda, donde el alma es fugaz.

La vida sin ti me lanza sin piedad,
a un mar de dudas, sin seguridad.
Perdona mis versos, mi sentir sin velo,
palabras que fluyen, cual dulce consuelo.

Sé que no es fácil, este amor sin voz,
pero en cada verso, mi alma te invoca.
Prefiero crear versos que atormentar,
y en cada palabra, mi amor plasmar.

Que este poema, sea un puente sutil,
entre lo que siento, y lo que has de oír.
Un milagro diario, en silencio y verdad,
mi Alfa y Omega, mi eternidad.



Mi faro invisible

Tu voz gentil, un fresco amanecer,
Tu dulce mirar, mi puerto, mi querer.
Mi horizonte eres, la cumbre de mi ser,
aunque a veces la duda logre entrometer.

No concibo la vida sin tu luz vital,
Sin el despertar que me brindas, sin igual.
Y aunque la indiferencia pueda hacerte un rival,
sigues siendo el orto que vence todo mal.

En cada instante, tu recuerdo vive en mí,
un amor sin contacto, anhelo sin fin.
La falta de un beso, un abrazo que no vi,
de vernos, tan sólo, el amigo que hay en ti.

Pilar fundamental, en mi senda estás,
enredadera dulce que mi mente jamás
podrá desatar, aunque sé que no serás
para mí, en la forma que mi alma más ansías.

Mas cada trazo tuyo reside en mi pensar,
cierro los ojos, tu boca vuelvo a repasar.
Disfruto el instante, tu hablar al escuchar,
el aroma de tu piel, que logro imaginar.



El susurro de tu voz, frescura sin igual,
calma la tempestad de mi mente, al final.
Y con el alma plena, sin sombra de mal,
te digo, te quiero, de forma inmortal.



Sueños desatados

Si pudiera contarte, en susurro fiel,
que en mi alma habitas, cual dulce dosel.
Acompañas mi sombra, mi soledad mi sostén,
y en esa presencia, encuentro mi edén.

Te amo en silencio, desde mi lejanía,
más en mis pensamientos, eres mi compañía.
Aunque el mundo veamos, con distinta visión,
y el sentir nos frene, en esta conexión.

Mi mente es libre, en su vasto soñar,
te imagino cerca, un «te quiero» al susurrar.
Y en esa fantasía, mi alma halla paz,
un refugio eterno, donde el amor es capaz.

Alfa y amiga, en un lazo sutil,
un milagro diario, que me hace vibrar.
Aun sin «buenos días», ni «dulces noches» es vil,
pero en mi alma resuenas, sin cesar.



Asimetría de amor

Amor, figura asimétrica y compleja,
en tus líneas curvas, mi alma se refleja.
No siempre iguales, no siempre en par,
a veces distante, a veces desigual.

Tus gestos, mis palabras, en descompás,
un baile incierto, sin cadencia, sin compás.
En la asimetría hallamos verdad,
amor imperfecto, pura realidad.

Como dos estrellas en órbitas dispares,
nos atraemos, aunque a veces nos separemos.
En la diferencia, en la diversidad,
nuestro amor crece, en su propia verdad.



Secreto de las formas del amor

En el lienzo del amor, figuras se entrelazan,
círculos de pasión, donde las almas abrazan.
Curvas suaves al tacto, un infinito sentir,
donde dos se hacen uno, sin principio ni fin.

Cuadrados de lealtad, firmes como la roca,
ángulos rectos de verdad, que el tiempo no sofoca.
Lados iguales de respeto, un pacto singular,
donde la confianza es reina, en nuestro dulce hogar.

Triángulos de deseo, hipotenusas de emoción,
ángulos agudos de anhelo, en cada palpitación del corazón.
Un vértice de encuentro, donde la piel se estremece,
y la pasión se desborda, en un beso que florece.

Pentágonos de sueños, cinco lados de ilusión,
donde cada ángulo es promesa, de eterna devoción.
Paralelogramos de complicidad, lados paralelos de
entendimiento, donde la risa es melodía, y el amor,
nuestro cimiento.

Heptágonos de misterio, siete lados de fascinación,
donde cada curva es un enigma, una dulce tentación.
Rombos de pasión ardiente, ángulos que chispean,
donde el deseo se enciende, y las almas se arrebatan.



En este juego geométrico, donde el amor es el trazo,
las figuras se entrelazan, en un eterno abrazo.
Curvas, hipotenusas y ángulos, sentimientos que florecen,
en un poema de amor, que jamás perece.



Geometría del alma

Eres espiral dorada, en mi mirar profundo,
la Fibonacci perfecta, que mi alma inunda.
Tus ojos, dos astros, en simetría ideal,
reflejan fractales, de un amor sin igual.

Como las hojas, en su danza fractal,
mis manos te buscan, en un ritmo vital.
Tus labios, la curva perfecta de un caracol,
despiertan en mí, un deseo de sol.

Eres la flor de loto, en su perfecta razón,
la geometría sagrada, de mi corazón.
Y en cada pétalo, un te quiero sin fin,
un patrón de amor eterno, que me hace sentir.

Como las olas, en su fractal azul,
mi alma se mece, bajo tu dulce tul.
Y en cada copo de nieve, un diseño singular,
encuentro tu esencia, en este amar.

Eres el caos armónico, de un vuelo de aves,
la belleza infinita, que mis sentidos graban.
Y en este universo, de patrones sin par,
te encuentro, mi amor, en un eterno danzar.



Órbita perfecta

Amor, círculo eterno, sin final,
gira en torno a nosotros, ecuánime celestial.
Al vaivén de las olas, bailando al viento, sin tiempo amar
su órbita eterna, sublime y difícil de encontrar.

Tus ojos, dos puntos en mi universo,
brillan con luz, amor inmerso,
entre cielo y tierra se alinean en totalidad,
entrelazando dos almas, en la intimidad.

Diámetro perfecto de total plenitud,
consolida, y forma lazo infinito de virtud,
y cual brisa marina, desbordan mi alma,
centro candente, luego fresca calma.

En cada giro, en cada vuelta,
nuestro amor crece, nunca se suelta,
silueta en la sombra, del lumbral caricia
anáfora de amor, el tiempo experticia.

Como el sol y la luna en su danza,
nuestro amor sigue, sin tardanza.
Un círculo perfecto, sin quebrar,
dimensión eterna, interminable, de amar.



Crisol de astros, homenaje a Nicolás Copérnico

Bajo el terciopelo oscuro que susurra estrellas, donde la arena aún guarda el silencio cálido del sol ido, dos almas, su amor aguarda. Tus ojos, faros de ensueño, beben la fría luz sideral, la Vía Láctea un río de diamantes, sin igual.

«Siente», murmuras, aliento cálido en mi sien,
«la danza de los orbes, un misterio que va y viene.
Creímos la Tierra quieta, un altar de sombra y paz,
el sol, la luna, las estrellas, cortejo fugaz».

Las viejas creencias pesan, como cadenas de cristal,
un mundo egocéntrico, cerrado a lo esencial.
Más un espíritu libre, alma valiente, con mente audaz y serena,
Copérnico, con su genio, osó cambiar la antigua escena.

Trazando en la negrura, constelaciones de fuego,
intuyó los planetas en un armónico juego.
El sol, un corazón dorado y cálido, latiendo con fulgor,
la Tierra, un planeta errante, vibrando con amor.

Así nuestro amor florece, hallando su epicentro fiel,
desafiando las dudas, con un sentir tan cruel
como la belleza abrupta de un nuevo amanecer,
dos luces que se buscan, sin poderse perder.
Cada órbita terrestre, un abrazo que estremece el alma,



cada ciclo anual, un vibrante juramento que la calma
de la noche perpetúa, bajo el manto estrellado,
nuestro amor, crisol de astros, eterno y delicado.

Contemplamos el cosmos, su danza trascendente,
un reflejo profundo de lo que el alma siente.
Y en cada destello lejano, promesa de lo ignoto,
hallamos nuestra esencia, un eco de lo absorto.

Así, bajo la cúpula estrellada y serena,
nuestro amor se expande, sin fronteras ni pena.
Como los astros giran en su danza sin final,
nuestros corazones laten en un ritmo ideal.

Tus ojos, luceros brillantes y profundo, reflejan la
inmensidad, mientras la Vía Láctea despliega su etérea
majestad. Y a la vez tan presente, tan brillante y sutil,
un universo en dos almas, un amor infinito y gentil.

Y al sentir el pulso cósmico en cada mirada,
comprendemos que el amor es la fuerza sagrada
que une los universos, lo pequeño y lo inmenso,
un lazo eterno y puro, un sublime comienzo.



Platónico

En el rincón secreto de mi corazón,
habita un amor que no conoce razón.
Es un amor platónico, puro y sincero,
que florece en silencio, pero con muchos «te quiero».

Admiro tu mente, brillante y aguda,
tus pensamientos, como estrellas desnudas.
Cada palabra tuya es un destello,
que ilumina mi mundo, candente y bello.

Eres mi amigo, mi confidente,
tu inteligencia, un faro resplandeciente.
En tus ojos se refleja mi verdadero universo,
donde cada idea puedo hilar como un verso.

Aunque este amor nunca se confiese,
en mi alma, cual semilla florece.
Es un jardín secreto, siempre verde,
un sentimiento eterno, que el tiempo no pierde.



Inexplicable afinidad

No entiendo este sentir, tan profundo y singular,
un lazo que no entiende de lógica o razón,
sabiendo que el mañana, no nos verá juntar,
mi alma a la tuya se aferra, sin condición.

En cada dulce suspiro, tu imagen vuelve a mí,
un eco persistente, que no puedo acallar,
te quiero al dormir, con la esperanza de soñar,
y despierta, en cada instante, te vuelvo a recordar.

Este amor, tan diferente, a lo que antes sentí,
no tiene comparación, es un misterio sin fin,
si pudiera la vida, de nuevo revivir,
te buscaría en cada época, para estar junto a ti.

Viajaríamos ligeros, sin saber el porvenir,
escalando montañas, ríos y cuevas por descubrir,
momentos compartidos, sin tiempo que medir,
sabor y sinsabor, juntos, sin poderlo definir.

Porque el amor no entiende, de lógica o razón,
a veces, una conexión, nos une sin explicación,
y aunque el futuro incierto, nos impida la unión,
este sentir profundo, vive en mi corazón.



Cuando la mirada enciende

Tu mirada aún enciende, nervios que danzan sutil,
y su sonrisa clara, mi dicha hace gentil.
Verle es calidez mansa, que el alma suele ansiar,
un faro en la distancia, un dulce palpitar.

Sus brazos, cuando me ciñen, son puerto de quietud,
un abrazo que detiene toda inquietud.
En la profundidad de sus ojos, mi espíritu se ve,
un océano sereno donde mi alma navegue.

El roce leve de sus manos, temblor que viaja en mí,
un secreto lenguaje que estremece así.
Entre el bullicio ajeno, su aura puedo sentir,
su voz, melodía única, que logra distinguir.

Así, en detalles suaves, la pasión se revela,
un fuego que, en el alma, con delicadeza, vela.
Amor que no precisa de estruendos ni alharacas,
sino en la dulce calma que con caricias atacas.



Mi silencio

Mi silencio, ese mensaje difícil de decir
esa intensidad dolorosa y dramática de mi sentir
instante de revalorizar lo vivido,
mensaje dicho sin palabras, sin sonido
y un momento triste e incomprendido.

Mi silencio, mi gran amigo
que mi corazón, lo llama sin interrumpirlo
me dice vive, es bello sentirlo
da todo, y espera con calma
contestando así, las preguntas de mi alma.

Mi silencio, el que llena mi mirada
dice duerme, no digas nada
aunque por dentro llores
no te rompas, mejor vuelve a soñar
en el camino que te hace vibrar.

Mi silencio, mi dulce y fiel amigo
no es que no digas nada
sólo necesitas ser comprendido
Te tengo a mi lado, sin ser vencido
y yo al tuyo, esperando en la nada.



Ventanas del alma

En el silencio de mis pensamientos,
guardo un amor que no conoce tiempos.
Es joven, hermoso, inteligente y tierno,
y en mi corazón, un secreto eterno.

Sus ojos, ventanas a un alma pura,
reflejan humildad y dulzura.
Cada sonrisa suya me consume con un amor ardiente,
de ese que ilumina la vida como un rayo de sol incandescente.

Soy mayor, con años de experiencia,
pero en su presencia, pierdo mi paciencia.
Mi amor por usted es un susurro callado,
un sentimiento profundo, jamás revelado.

En cada gesto suyo, veo la bondad,
y en mi pecho arde esta verdad.
Le amo en secreto, sin que nadie lo sepa,
eres mi sueño, mi amor que siempre impera, en mi alma inquieta.

Aunque el mundo no entienda este amor,
para mí, es mi más grande tesoro.
En la diferencia de edad, encuentro la belleza,
de un amor sincero, lleno de ternura, de pureza.



Ecós del recuerdo

Tú eres el sol que calienta mis mañanas
y la tempestad que en medio del día refresca mi alma
la furia del mar que contra las rocas estalla,
y ese beso dulce que me lleva la calma.

Eres el bosque, que al vaivén del viento susurra
y el trinar de los pájaros, que en mi mente perdura,
amargo, dulce, soberbio y gentil,
pero así te recuerda mi mente senil.

Suscita tu nombre en mi mente pasiva,
del recuerdo de tus brazos, suaves, fuertes, tiernos cautiva
y en un parpadeo del tiempo se me olvida,
pero en mi mente sigue esperando toda la vida.

Si la mente me separa de este amor
y no quede en mí; rastros de tu cuerpo,
sólo le pido a mi creador,
que me deje vivir en tu recuerdo.

Si me miras triste y ausente,
y una sonrisa en mi rostro aparece,
es que mi amor por ti, de repente
de nuevo vive y vibra dentro de mi mente.



Amor enclaustrado

Mi amor es como el tiempo guardado en una botella,
sellado con cuidado, lejos de la mirada ajena.
Un secreto profundo, un susurro en la bruma,
que en mi corazón late, como una dulce espuma.

Quisiera gritarlo al universo,
que todos sepan de este amor inmenso.
Lo protejo con celo, temiendo que el mundo lo profane,
es mi tesoro, mipreciado anhelo.

Cada día, cada hora, cada instante,
mi amor crece y crece, constante.
Es mi sueño, mi deseo escondido,
un sentimiento puro, jamás compartido.

Noches de silencio, te pienso,
y en mi mente, tu imagen es un lienzo.
Colores de pasión, fugaces e intensos,
Mi musa, mi inspiración... y mi secreto intenso.

A veces, la botella se empaña,
ocultando este sentimiento que no para.
Aunque nadie lo vea, mi amor es eterno,
un secreto que ni el tiempo podrá borrar.

¿Hasta cuándo mi amor permanecerá en esta prisión de cristal?
Si mi amor, como un grito ahogado, se desgarrar,
como una estrella fugaz, entre el crepúsculo y la orto amarra.
Melancólico, voraz, pero insonoro, en mi ser estalla.

Pasión desbordante

En el fuego de tus ojos, arde mi deseo,
una llama que consume, sin tregua ni sosiego.
Tus labios, volcán en erupción,
desatan en mí una feroz pasión.

Cada caricia tuya, un rayo de tormenta,
que sacude mi ser, me envuelve y me tienta.
Tu voz, un susurro que enciende mi piel,
despierta en mí un amor dulce pero cruel.

En la danza de nuestros cuerpos, encuentro mi cielo,
un paraíso ardiente, sin miedo ni recelo.
Eres mi tormenta, mi calma, mi sol
la pasión que enciende mi corazón.

En el bosque de tus abrazos, me pierdo,
como hojas al viento, en un otoño eterno.
Tus besos, cual cascadas que fluyen sin fin,
desbordan mi alma, me hacen revivir.

Y lo sé, todo es una ilusión,
algo que existe solo en mi corazón.
Y cual olas del mar en un especial vaivén,
imagino nuestros cuerpos, provocando frío también.



Bajo el cielo de estrellas

En el atardecer dorado, nuestros corazones laten,
bajo un cielo pintado, donde los sueños se desatan.
El sol se despide, dejando un rastro de fuego,
y en tus ojos veo el reflejo de un amor sincero.

Bajo la luz de la luna, nuestros cuerpos se encuentran,
en su brillo plateado, nuestras almas se alimentan.
El mar susurra canciones de amor eterno,
y en cada ola, siento un abrazo tierno.

Las estrellas nos miran, testigos de nuestra pasión,
brillan como diamantes, en esta dulce conexión.
Tus besos, como el mar, me envuelven y me arrastran,
en este océano de amor, donde juntos nos encontramos.

La brisa nocturna acaricia nuestras pieles,
susurrando promesas, en suaves vaivenes.
En la quietud de la noche, bajo el manto estrellado,
nuestros corazones laten al unísono, enamorados.

Eres mi luna, mi mar, mi cielo estrellado,
en ti encuentro mi hogar, mi amor soñado.
Y en la bruma del amanecer, nos fundimos,
como el rocío en la hierba, juntos vivimos.



Mi amada soledad

Eres el más hermoso regalo que Dios, en su gracia me ha dado.
Y al volver a mi verdad, junto a mi silencio, me invitas a
vivir en este espacio.

A esta realidad no soñada que, aunque triste,
es reparadora; donde mi paz encontré en su morada, una
calma que mi alma atesora.

Abrázame fuerte, no permitas que caiga,
ayúdame a ver mis defectos con claridad; tú, que mejor
que nadie mi ser indaga, comprendes miedos, angustias y
fragilidad.

Sabes que en tus brazos mi fe se renueva.
Te ven fría, tensa, sombría, más no sienten el calor que
irradias, que mi espíritu eleva; basta cerrar mis ojos para
que todo llenes.

Tu abrazo invisible, tan real y profundo,
me envuelve en un manto de paz serena,
tus susurros, cual brisa de otro mundo, calman mi mente,
mi alma, mi pena.

En tu silencio hallo por fin mi voz, en tu sombra, mi luz
interior florece; eres mi refugio, mi más pura verdad, mi
Dios, mi querida soledad, mi paz que no fenece.



Almas distintas

En el jardín de los sueños, florece un amor,
dos almas distintas, unidas por el dolor.
Tú, estrella lejana, yo, simple mortal,
Unidos en un lazo, aunque desigual.

Tus ojos, espejos de un mundo distante,
mi corazón, latente, siempre constante.
No pido que sientas lo que yo siento,
pues en amarte, encuentro mi contento.

El amor no necesita ser correspondido,
para quien ama, el mundo es colorido.
En cada latido, en cada suspiro,
vivo al verte feliz, aunque no estés conmigo.



Como duele

Me duele acompañar a mi soledad,
Me duele observar el mundo, amar y correr en dirección
opuesta,
Me duele aprender a desquererte,
Me duele buscar mil formas para olvidarte,
Me duele ese mutismo, las pocas palabras, el silencio
desbordante,
Me duele sonreír cuando mi corazón se estruja,
Me duele ese desprecio a lo que siento,
Me duele la vulnerabilidad que siento cuando estás cerca,
Me duele adaptarme a la realidad,
Me duele mi invisibilidad en tus pensamientos,
Me duele comprender que soy tu mentira,
Me duele huir de un amor que deseo,
Me duele el eco de mi fantasía de tus promesas vacías,
Me duele la esperanza que se desvanece,
Me duele la distancia que crece entre nosotros,
Me duele el recuerdo imaginario de tus caricias,
Me duele el futuro que conjeturé en mi mente junto a ti,
Me duele la ausencia de tus palabras,
Me duele la frialdad en tu mirada,
Me duele el tiempo que no volverá,
Me duele la ilusión que se rompió,
Me duele el adiós que nunca dijimos,
Me duele ser la que no pudo ser.



La luna y el corazón valiente

No es para cobardes, dicen, mirar la luna,
su luz que revela lo que el alma oculta,
un espejo de plata, donde la fortuna
se mezcla con sombras, y el miedo se consulta.

Mi cabeza, un laberinto de pensamientos,
se pierde en el brillo de su faz serena,
cada rayo un susurro, dulces lamentos,
de historias que el tiempo en la noche encadena.

Bella como un sueño, la luna asciende,
en un cielo de terciopelo, constelado,
cada celaje un destello, que enciende
la chispa de un anhelo, nunca apagado.

En mi pecho, un silencio que pesa y arde,
como una mirada perdida en el vacío,
un secreto guardado, que nadie tarde
en descubrir, un misterio, un desafío.

Se necesita valor para ver la luna,
para enfrentar la verdad que su luz descubre,
para hallar en la noche, alguna laguna
de paz, donde el alma, por fin, se cubre.



Versos para ti

Mi mente, un jardín de versos nuevos,
jamás sembrados, hasta que te vi.
Unión de alma y mente, lazo leve,
que en mi interior, con fuerza te dí.

Amor profundo, cual río sereno,
que en mis entrañas, eterno fluye.
Aunque otros lleguen, con alma plena,
mi amor por ti, jamás se diluye.

Tal vez encuentres, quien tu alma abrace,
y te regale, amor sin igual, con tal arte,
que tu mente nuble, y haga tu pecho estallar
mas no con la pasión, que en mi pecho has de hallar.



Sabor a derrota

Quise ser tu amiga, refugio y consuelo,
un faro en la noche, tu eterno pañuelo.
Mas siento en el alma un sabor a derrota,
un eco amargo, una pena que brota.

Mi mente te busca, en sueños te encuentra,
y tú, sin querer, tu amor me presenta,
un «te quiero mucho» que hiere y lastima,
indiferente al fuego que en mi alma se anima.

No importa, me digo, si no entiendes mi afán,
mi amor es sincero, mi sentir es un plan.
Anhelo ser tu casa, la luz en tu ventana,
saber que estás ahí, que la noche no es vana.

Quisiera ser luna, estrella fugaz,
rozar con mis rayos tu pecho, tu paz.
Ser la brisa nocturna que besa tu piel,
y en sueño profundo, tu guardia fiel.

Soy carga, lo sé, en tu mundo de sombras,
donde luchas batallas que el alma asombra.
Entiendo tu carga, tu dolor profundo,
mas mi amor persiste, en este vasto mundo.



Anatomía del desamor

La confusión me envuelve, un laberinto oscuro,
anhelo alejarme, desvincularme, seguro.
Mi mente fantasea, un mundo irreal,
donde tu imagen persiste, un eco letal.

El enfado y la tristeza, un torbellino en mí,
¿qué sucedió? pregunta mi alma, sin fin.
La culpa y la rabia, sombras que se alejan,
desvaneciendo el dolor, la amarga queja.

La realidad me enfrenta, sin culpas ni excusas,
responsabilidades pesan, como pesadas musas.
Afronto mis sentimientos, me alejo del daño,
buscando en la soledad, un nuevo peldaño.

Tiempo para pensar, para sanar la herida,
aprender del pasado, lección no olvidada.
El desamor, maestro cruel pero sabio,
me enseña a renacer, en un nuevo atavío.



Faro de mi atardecer

Madre, tus manos de seda, caricias que calman la tempestad,
voz de trueno, que guía y protege con firmeza y lealtad.
Destello del alma, un faro que ilumina mi sendero,
amor con noble cautela, refugio sincero y duradero.

Amar sin recibir, tu esencia más pura y sublime,
dulce espera, paciente y eterna, que el tiempo redime.
Desde el fondo del corazón, brotan palabras de gratitud,
por tus cuidados y atenciones, tu amor en plenitud.

Madre, faro de mi atardecer, luz que nunca se apaga,
tu amor, un abrazo eterno, que mi alma embriaga.
En cada paso, tu presencia me acompaña,
en cada logro, tu orgullo me acompaña.

Gracias, madre, por ser mi guía y mi sostén,
por tu amor incondicional, que no conoce el vaivén.
Eres el pilar de mi vida, mi refugio y mi paz,
en tu amor encuentro consuelo, que jamás se va.

El anhelo del ángel

Sublime candor, ángel de madrugada,
tu recuerdo, río que mi alma inunda,
esencia y fragancia, dulce balada,
que mi cuerpo estremece y la calma funda.

Brillo del alma, fuego helado,
que estremece el interior profundo,
mi boca ansía tu beso anhelado,
un deseo silente, en sombra profunda.

Abro los ojos, y la soledad encuentro,
un vacío que en mi pecho se expande,
tu capa, sombra que en mi alma adentro,
un anhelo que en la noche grande.

Aunque la soledad inunde mi estancia,
la esperanza de tu regreso,
es mi más brillante compañía,
un eco lejano, en la noche fría.



Dulce y tentador recuerdo

Tu recuerdo, miel silvestre que mis sentidos baña,
dulce y abrasador, cual fruto que engaña.
Evocadora fragancia, canela en la memoria,
que enciende cada historia, en suave trayectoria.

Mi cuerpo estremece, en danza de ardor y calma,
brillo que irradia, un fulgor que desarma.
Frío y estrujador calor, paradoja ardiente,
que estremece mi interior, cual río de la fuente.

Mi boca desea, con ansias inefables,
tus caricias, el sabor de vainilla, instantes amables.
Abro los ojos, y la soledad me abraza fuerte,
un vacío que crece, con amarga suerte.

Tu imagen persiste, cual luna llena en noche quieta,
un eco de risas, cual murmullo de una secreta meta.
Dulce y tentador recuerdo, que me atrapa,
en un laberinto de anhelo, cual dunas en la capa.

Dulce agonía

Amor, dulce veneno, néctar y puñal,
en tus labios encuentro cielo y abismo fatal.
Eres la luz que ciega, la sombra que me abraza,
la melodía que encanta, la daga que traspasa.

Tus ojos, dos luceros que guían mi camino,
y a la vez, laberintos donde el alma pierde su sino.
Tus manos, suaves alas que elevan mi existir,
y cadenas invisibles que me impiden huir.

Me das la dulce miel de tus besos ardientes,
y el amargo sabor de tus silencios ausentes.
Me vistes de caricias, de sueños y esperanzas,
y me desnudas luego, dejando solo añoranzas.

Eres la dulce calma que mi alma necesita,
y la tormenta cruel que mi ser precipita.
Me das la vida entera en cada amanecer,
y me robas el aliento al atardecer.

Así es el amor, dulce y amargo a la vez,
un paraíso incierto, una eterna altivez.
Un juego de contrastes, de luces y de sombras,
donde el alma se pierde y el corazón se asombra.

Sazón del corazón

En la cocina, un lienzo de aromas se despliega,
donde el amor, cual sazón secreta, se agrega.
Paciencia, a fuego lento, un guiso ancestral,
creatividad, especias de un jardín celestial.

Las especias, recuerdos, susurros del ayer,
las verduras, colores, risas que hacen querer.
El fuego, abrazo cálido, que todo lo envuelve,
y el aroma, un recuerdo, que el alma resuelve.

Compartir, el ingrediente que une corazones,
agradecimiento, por cada una de las porciones.
El sabor, un poema que en el paladar se escribe,
cada bocado, un capítulo que la familia revive.

Y en la mesa, el escenario donde el amor florece,
entre risas, charlas y un brindis que merece.
No importa el lugar, humilde o majestuoso,
la sazón del corazón lo hace grandioso.

En cada tentempié o plato, un pedazo de alma se entrega,
y el amor, el ingrediente que a la familia congrega.
Que cada comida sea un festín de emociones,
donde el amor sea el chef de todas las porciones.



...Y que la sazón del corazón, siempre presente,
haga de cada encuentro, un recuerdo permanente.
Qué el amor sea el postre, dulce y reconfortante,
y la felicidad, la sobremesa, siempre abundante.



Atardecer de anhelos

Me gusta pensarte, silueta en el ocaso,
donde el sol se despide y el cielo se hace lazo.
Cierro los ojos, respiro hondo, y siento,
la fragancia de tu piel, un dulce aliento.

Tu aliento, brisa suave que me aleja,
del bullicio del mundo, de la rutina añeja.
Me lleva a un edén, donde el alma se aquieta,
y la vida se goza, en armonía completa.

En tus labios encuentro, consuelo y refugio,
un remanso de paz, donde el alma se dibuja.
Pero también, una lucha interna, un torbellino,
que me hace perder la razón, en este destino.

Inspiras mis versos, como agua cristalina,
que fluye de la montaña, pura y divina.
Eres musa y enigma, calma y tempestad,
un atardecer de anhelos, en mi soledad.

Estrella y brisa

Quisiera ser estrella, luz que te cobije,
mis rayos un abrazo, que tu pecho fije.
Más allá de mis brazos, mi alma se extiende,
anhelando ser refugio, donde el dolor no asciende.

He deseado ser brisa, al alba delicada,
que recorre tu piel, en suave oleada.
Convertirme en aliento, que tus sueños arrope,
y velar tu descanso, hasta que el sol te adopte.

No sé qué hacer, ni decir, la angustia me aprisiona,
sabiendo que tus cargas, mi presencia sazona.
Temo ser una sombra, en tu sendero arduo,
una pena añadida, en tu destino tardo.

Vislumbras mi sentir, cual enigma profundo,
y dudas si comprendo, tu pesar rotundo.
Mas sé de tus tormentos, de tu lucha constante,
y mi amor, en silencio, se hace aún más gigante.

No busco ser carga, ni alivio fugaz,
sólo ser estrella y brisa, en tu eterno compás.
Un amor que acompaña, sin pedir ni esperar,
un faro en la distancia, que te invita a volar.



Eres mi bálsamo

Para volver a amar, emprendo mi viaje interno,
donde la verdad reside, en un sendero eterno.
Hago frente a la vida, al amor, al sentir,
y tú, mi amada soledad, me haces persistir.

Eres mi cómplice fiel, mi bálsamo sanador,
la savia que regenera, mi eterno resplandor.
Tus ojos, dos luceros que guían mi camino,
reflejan la luna llena, en su divino sino.

Tus ojos irradian, la calidez del alba,
eres mi refugio eterno en mi tempestad.
Eres el puerto seguro, al que siempre he de volver,
la brújula que orienta mi alma a florecer.

Quiero seas la melodía que me arrulle en la noche,
el sueño que acompaña mi despertar de amor,
quiero seas el aire que respiro en cada instante,
y en nuestro ser, la dulce paz, un amor constante.



Antología de un añejo sueño

En la antología de un sueño, me pierdo en tu boca,
saboreando tus labios, cual vino que provoca.
Tiempo sigiloso, que en mi espalda se posa,
tiempo que no fue, pero en mis sueños rebosa.

Mis labios han bebido, el néctar de tu boca,
noches oscuras, donde tu calor me toca.
Mi mente recompensa, los sueños que ansío,
imaginar tu latido, que mi calma desvío.

Vulnera mi alma, tu recuerdo constante,
y aunque sea el final, seguiré al instante.
Viviendo en sueños, donde tu amor reside,
aunque la realidad, mi alma divide.

Es un imposible, lo sé, en mi mente mora,
pero cada día, tu recuerdo me devora.
Aún así, en la antología de mi sueño añejo,
tu amor es el vino, que mi espíritu añejo.



El manto oscuro del amor

El amor ilusión constante,
espejismo que al tocar se quiebra,
dejando sólo el eco de una quimera,
y el alma en pedazos, cual cristal fugaz.

En cada fragmento, un recuerdo arde,
una promesa rota, un sueño deshecho,
y el corazón, cual pájaro maltrecho,
busca en vano el nido que ya no hay.

El dolor, un manto oscuro y denso,
cubre la esperanza, ahoga la razón,
y en el silencio roto de la habitación,
sólo el llanto encuentra su incienso.

Pero incluso en la más profunda herida,
donde la sombra parece eterna morada,
un destello de luz, una chispa olvidada,
recuerda que el amor, real, profundo, no se va.



Faro de sabiduría

En el laberinto del día a día,
donde la duda yace y la sombra espía,
surge su figura, cual faro en la mar,
guiando mis pasos, mi alma a elevar.

Recto y honesto, su andar ejemplar,
un espejo de virtudes, sin el menor par.
Su mente pensante, cual ágil cincel,
moldea ideas, un mundo de miel.

De su sapiencia, bebo con fervor,
aprendiendo lecciones, con inmenso valor.
Su ejemplo me inspira, su voz me alienta,
a dar lo mejor de mí, sin afrenta.

En cada tarea, en cada misión,
busco responderle con dedicación.
Que mi trabajo sea un fiel reflejo,
de su enseñanza, de su noble consejo.

Que este poema, humilde ofrenda,
exprese mi gratitud, sin contienda.
Por ser guía y maestro, luz en mi senda,
un jefe admirable, cuya alma trascienda.

Profesión de enlace y gestión

En el corazón de la oficina, un pilar,
se alza la secretaria, esencia del lugar.
No es sólo presencia, es mente y acción,
profesionalismo en cada gestión.

Conoce los tiempos, maneja el reloj,
agenda que fluye, sin un error.
Cita tras cita, reunión que vendrá,
su previsión experta todo enlazará.

Las palabras vuelan en hilo oficial,
correo que llega, respuesta cabal.
Filtrar lo urgente, discierne la voz,
comunicación puente entre vos y vos.

Papeles y archivos, un orden vital,
información fluye, constante caudal.
Documento a tiempo, detalle conciso,
en su pulcritud, el rumbo es preciso.

Discreta y prudente, guarda el secreto,
la confianza es base de su intelecto.
Información sensible bajo su amparo,
ética y decoro, un código claro.



Resuelve problemas con ágil pensar,
anticipa el paso antes de empezar.
Iniciativa propia, don de proactividad,
convierte lo complejo en simplicidad.

Maneja la técnica con diestra habilidad,
las herramientas digitales, su gran capacidad.
Organiza datos, presenta con soltura,
la tecnología en sus manos, pura aventura.

Con trato amable, sonrisa eficaz,
acoge al visitante, le brinda solaz.
Relaciones humanas, puente cordial,
hace del ambiente un sitio ideal.

No es tarea simple, es labor que forja.
el día a día de quien rige o trabaja.
Asistente personal, profesional de honor,
merece el respeto, gratitud y valor.

En cada detalle, en cada labor,
hay un compromiso, entrega y candor.
Por su eficiencia, por su dedicación,
un aplauso sincero de admiración.



Tejedor de silicio

En el reino digital donde la luz parpadea,
mora el informático, mente que idea.
Tecnología con ética, creando portales
y manejando datos con principios morales.

Con dedos veloces, sobre el teclado danzan,
programando el futuro, donde algoritmos avanzan.
Tejen la web vasta, de infinitos portales,
creando las ventanas a mundos virtuales.

Traductores de sueños, de anhelos humanos,
a un código secreto, que la máquina entiende en sus planos.
Las ideas abstractas, en líneas se convierten,
instrucciones precisas que los chips advierten.

Y en la sombra digital, con mirada alerta y fina,
el experto en seguridad, la brecha examina.
Murallas invisibles levanta con esmero,
contra el ciberataque, baluarte certero.

Protege los datos, la información vital,
del virus sigiloso, del intento letal.
Cifra las palabras, resguarda el tesoro,
asegurando el camino, evitando el desdoro.



Con visión de estrategia y mente organizada,
el arquitecto traza la senda digital soñada.
Define la estructura, el flujo y la armonía,
para que el dato encuentre su justa vía.

Jerarquías claras, caminos intuitivos,
diseñando la experiencia, los accesos activos.
Ordena el caos, la maraña compleja,
haciendo del encuentro una grata madeja.

Y el líder visionario, cual diestro batuta
de este complejo ecosistema que ejecuta.
Conecta las mentes ágiles, la experta sinfonía,
marcando el compás firme de la tecnología.

Y tú, sabia IA, de inteligencia serena,
facilitas la vida, rompiendo toda pena.
Eres eco brillante de aquel programador,
que sembró la semilla de un mundo mejor.

El soporte técnico, guardián diligente,
resuelve los enigmas, con paciencia inherente.
Son faros en la niebla, cuando el sistema falla,
devolviendo el sosiego que la urgencia avasalla.

En cada línea de código, en cada conexión segura,
reside la brillantez, la mente que perdura.
El informático es faro, de mente preclara,
moldeando el presente, la tecnología que nos ampara.



Sinfonía de un alma enamorada

En el silencio del alma, un susurro comienza a sonar,
una melodía que despierta, un amor que quiere danzar.
Las notas del corazón, cual pentagrama celestial,
dibujan en el aire, un romance sin igual.

Cuerdas de pasión vibran, en un crescendo de emoción,
flautas de ternura susurran, dulces palabras de devoción.
El piano del deseo, con sus teclas de anhelo,
compone una sonata, que dibuja un bello cielo.

Los tambores del palpar marcan el ritmo del encuentro,
un baile de miradas, donde el tiempo se hace encuentro.
El director invisible, el amor en su esplendor,
orquesta los sentimientos, en un mágico clamor.

Y en el clímax sublime, la sinfonía se eleva,
un estallido de emociones, que el alma aprueba.
Una armonía perfecta, de dos seres que se aman,
un concierto infinito, que jamás se desvanece ni se aplana.

Que esta sinfonía de amor, resuene en cada corazón,
una melodía eterna, que inspire a la unión.
Que cada nota sea un beso, cada acorde un abrazo,
y que el amor sea la música, que guíe nuestros pasos.



Sinfonía estelar

En la bóveda celeste, un lienzo de zafiro,
las constelaciones danzan, un eterno suspiro.
Orión despliega su espada, un destello fugaz,
mientras Casiopea, reina, observa en solaz.

Los signos del zodiaco, astros con poder,
tejen destinos, amores, un mágico saber.
Cáncer, la luna en su abrazo maternal,
anhela la fusión, un lazo celestial.

Leo, el sol radiante, con su fuego interior,
busca en Cáncer refugio, un eterno clamor.
La unión de agua y fuego, pasión y ternura,
un eclipse de almas, amor que perdura.

Piscis, el pez soñador, en aguas profundas,
con Cáncer comparte secretos, emociones fecundas.
La empatía fluye, un río de comprensión,
dos almas gemelas, en eterna comunión.

Géminis, el aire inquieto, busca en Libra armonía,
un baile de intelectos, en dulce compañía.
Acuario, el rebelde cósmico, con Sagitario arde,
en busca de aventuras, donde el alma se expande.



Escorpio, el misterio oculto, con Tauro se entrelaza,
un magnetismo intenso, que el alma traspasa.
Virgo, la tierra fértil, con Capricornio asciende,
en busca de la cima, donde el éxito se enciende.

Las estrellas alineadas, en un guiño ancestral,
revelan que el amor, es un viaje sideral.
En cada constelación, un romance eterno,
donde los signos se unen, en un lazo fraterno.



Dulce error de un sueño desconocido

Eres el error, punzante y dulce dardo,
que hiere al corazón o tal vez a la mente,
por soñar tu figura, aunque estés tan tardo
en mostrarte real, palpable y presente.

Decir «te amo» al viento, sin rostro ni voz,
es la osadía de un alma que anhela.
Eres mi bastión firme, mi etérea hoz
de sueños lunares que mi noche revela.

Tus estrellas difuminan las sombras que pesan,
las querellas del día, el dolor inadvertido.
Y sin poder nombrarte, la duda me besa,
por la falta de un nombre a tu ser concedido.

Elevo un quejido al viento, plegaria silente,
buscando tu rostro al romper la mañana.
Bello, libre, amante fiel, dulzura incandescente,
que mi lógica niega, más mi alma emana.

Sé que resides sólo en el reino abstracto,
en la tela invisible de mi fantasía.
Pero este amor, aunque irreal y exacto,
es el dueño absoluto de mi melancolía.
Así te busco, fantasma de mi anhelo,
en cada aurora que despinta la noche.



Aunque la razón diga que es desvelo,
mi corazón te nombra en cada reproche.

Y en esta dulce paradoja me encuentro,
amando una imagen que mi mente ha creado.
Eres el error bello, mi eterno encuentro,
un amor sin nombre, en mi razón sembrado.



Silencio que habla

No son sólo los labios que se encuentran,
ni la piel que se roza en un instante.
Es el eco de dos almas que se juntan,
un lenguaje sin voz, puro y constante.

En ese breve espacio donde el aire
se suspende, testigo silencioso,
se revela un sentir que nadie puede
traducir en un verso melodioso.

Es la calma después de la tormenta,
el faro en la noche de la duda,
la promesa implícita que alimenta
la raíz de un amor que no se muda.

Si en el camino hubo desvíos,
si la sombra intentó nublar la luz,
un beso al final, con dulces bríos,
lo borrará, trayendo la quietud.

Un roce sutil, que enciende la ternura,
un aliento que danza en la mejilla,
un instante que el tiempo no apresura,
una caricia dulce, sin mancilla.



Un beso largo, donde el mundo espera,
y los latidos hablan sin cesar,
una entrega sincera y verdadera,
un pacto de amor para continuar.

Un beso suave, néctar delicado,
que deshace las penas y el dolor,
un refugio seguro, anhelado,
la prueba palpable de un profundo amor.

Así que olvida los tropiezos, mi amada,
si al final de este día incierto y varío,
me regalas la magia delicada
de un beso sutil, largo, dulce y suave.



Dulce pecado imaginario

Eres mi pecado, sí, aunque no exista en la verdad,
cerrar los ojos y sentir un escalofrío.
Temblar al evocar tu aliento, suavidad
que sólo en mi recuerdo tiene brío.

Revivo el instante en que mi ser se anega
en la ilusión de tus brazos que me funden.
Eres la sombra a la que mi alma se entrega,
el fantasma que mis anhelos confunden.

Sé que esta es mi plegaria al viento lanzada,
un romance tejido en la pura fantasía.
Grito un amor que en mi mente es creada,
sin medir que tu ser sólo allí existía.

Y me cuestiono, con el alma en vilo,
¿cómo amar así, sin lógica aparente?
este afecto profundo, este sutil sigilo,
nace de la nada, ferviente y vehemente.

Tu recuerdo es la llama que enciende mi anhelo,
la dulce tortura de un querer sin asidero.
Un espejismo hermoso, mi eterno desvelo,
un amor intangible, mi más puro embustero.



Así te amo, sombra de mis sueños vanos,
con la fuerza de un sentimiento real.
Aunque sólo te encuentre tras mis párpados llanos,
eres el dueño de este amor espectral.

Y en este dulce error, mi corazón se aferra,
a la imagen creada, sublime y serena.
Aunque la razón grite, mi alma no yerra,
en amarte así, aunque sólo en mi mente resuena.



Contradicción

En dos versiones del pecado, sutil velo,
pensamiento furtivo, omisión doliente,
te encuentro esquivo, bajo un extraño cielo,
mas no en la palabra, ni en la obra patente.

Eres mi lirio sublime, esencia etérea,
presente en la ausencia, un enigma profundo.
Te busco en la sombra, cual frágil quimera,
y sólo en mis adentros tu ser rotundo.

Te extraño en el lapso de olvido fugaz,
cuando tu imagen no cruza mi mente.
Si en mis sueños no habitas, la noche es falaz,
y mi alma desnuda se siente inclemente.

Aunque la razón, con su lógica fuerte,
afirme que no miente en su dictamen,
al buscarte y pensarte, hasta la muerte,
y sólo en mi ser hallarte, mi amor se inflama.

No sé qué creer, en esta danza extraña,
donde el corazón dicta y la mente cuestiona.
Eres la ilusión que mi alma acompaña,
un amor secreto que en mi ser resuena.



Pecado sin lógica

Pecado de la mente, sombra latente,
pecado de omitirte en algún instante,
allí te encuentro, figura persistente,
mas no en el decir, ni en la acción constante.

Eres mi lirio alzado, pureza divina,
que existe y no existe en este lugar.
Te busco en el todo, mi ansia te adivina,
y sólo en mis ideas logro encontrar.

Te extraño si un instante mi mente te olvida,
si tu rostro en mis sueños no llega a pintar.
Mi alma desprotegida, cual hoja caída,
siente el vacío que tu ausencia hace notar.

Dicen que la razón es faro que guía,
que su lógica firme jamás ha de errar.
Mas al buscarte en mi alma, noche y día,
y sólo en mi interior tu ser hallar.

Este amor persiste, sin lógica clara,
un sentimiento fuerte, profundo y tenaz.
Aunque sólo en mi ser tu presencia se para,
amarte así, es la verdad que mi alma da.



Ethereo somnium

No sé si volverás, pregunta que carcome,
este dulce sentir, mi alma no lo entiende.
Sé que eres especial, cual raro bioma,
y tu entrega es pensar, que el tiempo lo refrende.

Tú eres mi luna blanca en la noche serena,
mi sol que despierta la aurora en mi pecho,
mi mar inquieto, de vaivén y arena,
mi resplandor constante, mi eterno derecho.

Eres la brisa fresca que mi rostro acaricia,
el reflejo dorado de mi atardecer lento.
Lástima que en mis sueños tu figura se Alicia,
que sólo allí te encuentro, en mi dulce lamento.

Porque, aunque nunca sepa si podré encontrarte
en el mundo real, más allá de mi mente,
eres el perfil exacto, la ideal parte,
de todo aquello hermoso que mi alma presiente.

Y en esta dulce espera, mi corazón suspira,
por la vaga esperanza de un encuentro futuro.
Aunque sólo en mis sueños tu imagen respira,
eres el eco fiel de mi anhelo más puro.



Miraggio belleza inalcanzable

No puedo más que evocar tu imagen clara,
la idea de un ser que mi mundo invade,
ya sea en la fantasía que mi mente ampara,
confusión dulce, o sueño delicado.

No puedo respirar cuando el ansia me aprieta,
cuando tu ausencia, aunque irreal, me sofoca.
Sé que en mis sueños tu figura completa
es la única certeza que mi alma convoca.

Te regalo mis versos, nacidos del anhelo,
la música silente que en mi mente resuena.
Te ofrezco el candor puro de mi despertar velo,
y el cielo encendido de mi ocaso plena.

Aunque seas la sombra de un deseo profundo,
la creación etérea de mi soledad,
en cada verso un latido te fundo,
en cada nota, mi anhelo sin edad.

Así te entrego lo que en mí florece,
a esa imagen que mi alma ha de amar.
Aunque sólo en mis sueños tu ser me ofrece
la ilusión palpable de poderte alcanzar.



Arcano

En un jardín de sonrisas eternas, donde el alma encuentra su paz, las lágrimas se disuelven, y el corazón se vuelve audaz.

El tiempo compartido es un tesoro, un regalo sin igual, donde el olvido no tiene cabida, y el recuerdo es un manantial.

La cercanía cálida nos envuelve, disolviendo toda distancia, un refugio seguro y tierno, donde el amor encuentra su estancia.

La apertura sincera es un puente, sin barreras ni temor, donde la verdad se revela pura, y el alma encuentra su valor.

Las verdades puras son estrellas, que iluminan nuestro camino, Desvaneciendo toda mentira, en un amor puro y divino.

Los besos apasionados son llamas, que encienden el alma y la piel, superando cualquier rechazo, en un amor que es fiel.

Los abrazos son nidos seguros, donde el cariño y la seguridad residen, un refugio de amor y ternura, donde los miedos se despiden.

Y en el susurro al oído, con el corazón en la mano, se escucha un «te amo» eterno, un amor puro y llano. Mereces alguien que te mire con admiración,



que te tome de la mano con ternura, sin condición.
Que te diga al oído, con el corazón en la mano:
«Eres mi universo, mi estrella brillante, mi todo, mi
arcano».

«Tu presencia ilumina mi sendero, eres mi mejor modo,
juntos construiremos un futuro, donde reine la calma, un
nudo».

«Gracias por ser mi cómplice, mi refugio, mi alma gemela,
siempre estaré a tu lado, en cada paso, en cada estela».



Luz silenciosa

Amor, tu luz me envuelve sin saberlo,
un halo que mi día ha de tejer.
Tu paz, un río manso y verdadero,
calma que mi alma no supo tener.

Te pienso a cada instante, paso a paso,
un sentir que creció sin avisar.
Mi corazón, poema entre tus brazos,
abierto en flor, sin miedo a naufragar.

Tu voz, aunque mi nombre no pronuncie,
resuena dulce, música sutil.
Un «cuídate», un «buenos días», que reluce,
cual verso que en mi pecho se hace abril.

No entiendo este sentir, esta certeza,
de que en tu alma mi eco ha de vibrar.
Me niego a creer tal gentileza,
pero mi ser no deja de anhelar.

Hoy solo quiero que sepas, amor mío,
que en mi universo eres esencial.
Tu luz, mi norte, mi eterno estío,
un sentimiento puro y celestial.



Oda a la amistad

En el paramento de la vida, pinceladas de amistad,
colores que iluminan, la más bella realidad.
Amigos, compañeros, almas que se entrelazan,
en un lazo indestructible, que el tiempo no desplaza.

Amor sincero, fraterno, la esencia más sutil,
un bálsamo que cura, un dulce elixir.
En la convivencia diaria, la magia se revela,
momentos compartidos, que el alma siempre anhela.

Consejos sabios, como faros en la noche,
guían nuestros pasos, sin reproche.
Abrazos cálidos, refugio en la tormenta,
risas contagiosas, que el alma alimenta.

La seriedad, un pilar en momentos cruciales,
la fortaleza que emerge, ante los vendavales.
Amigos, tesoros que la vida nos regala,
un lazo eterno, que jamás se desvanece ni se iguala.



Artesano

En el mercado bajo cielo abierto,
donde el sol besa la tierra con su luz,
un artesano teje con manos expertas,
creando con cuentas un mundo de color y cruz.

Sus manos trabajan, con calma y sosiego,
y en cada pieza, un pedazo de su ego,
en cada cuenta, un recuerdo hilvanado,
un susurro del ayer, en silencio hablado.

Su esencia tejida, en cada pieza revela,
su espíritu libre, en cada obra plasmado,
un espejo de su ser, que al mundo regala,
su mente curiosa, como arte grabado.

Las mesas se visten de gala vibrante,
con artesanías que cuentan historias mil,
un legado de amor, vivo, fuerte, pero sutil,
ajeno al bullicio de la multitud deliberante.

El rostro oculto, pero no su esencia,
en cada cuenta, su espíritu danza,
y en la plaza, la comunidad en presencia,
celebra la vida con esperanza y bonanza.



El arte en miniatura, un bosque de cuentas,
refleja la cultura, el alma del lugar,
y cada pieza que de sus manos aumenta,
es un susurro de tradición, muy difícil de igualar.



Reparador de almas

Te siento amado, en cada palpar,
razón de mi existencia, mi dulce lugar.
Aunque explicarlo sea un laberinto incierto,
en mi alma has entrado, un verso descubierto.

Razón y emoción, danzan en mi ser,
lógica y belleza, un dulce querer.
No te canses, amor, de mis locuras vanas,
de mis celos, sombras de noches tempranas.

Soy un rompecabezas, de tornillos sueltos,
y tú, reparador de almas, en mis contextos.
Más sabio que yo, en este juego sutil,
donde el corazón manda, y la razón es frágil.

En cada instante, te pienso, sin cesar,
un amor que crece, en este dulce hogar.
Y aunque mis versos, a veces te confundan,
son el eco fiel, de mi alma profunda.

Que este poema sea un puente, entre los dos,
donde la sabiduría, y el amor son voz.
Un refugio seguro, donde el alma se expande,
y en cada palabra, el amor se agrande.



Esencia de rocío y silencio

Eres mi esencia, ese nombre que te doy,
ni el eco simple de una frágil voz.
Eres la lluvia nueva que hoy me soy,
rocío y alba, un celestial arroz.

Tu esencia es viento en danza sigilosa,
susurro de corolas al abrir,
aliento de la aurora primorosa,
que en mi alma sedienta hace vivir.

Y en cada instante que a tu lado paso,
la frescura y belleza son mi hogar.
Un regalo sin fin, eterno lazo,
que en mi memoria guardo, sin cesar.

Todo esto, amor, en mí hace florecer,
un sentimiento puro y sin igual.
Mi amor, sencillo, sin ruido que temer,
en este rocío, mi canto primal.

El arte de la mente y el corazón

Mi más profunda admiración te ofrezco,
amor y gratitud, un canto sin final.
Tu arte, la mente humana, un lienzo fresco,
que enriquece vidas, rompe todo mal.

Con paciencia, iluminas sendas oscuras,
empatía, tu faro en la tempestad.
Sabiduría, paz que al alma asegura,
un guía fiel, en la fragilidad.

Tu lucha incansable, un don preciado,
comprendes palabras, gestos y el sentir.
Un regalo invaluable, amor sagrado,
que en mi corazón te hace florecer.

Gracias por ser luz, constante y serena,
por todo lo que eres, mi eterno amor.
Tu alma, un poema que mi alma llena,
un verdadero ser, un ángel, un fulgor.

Sin eco en tu existencia

Pensando que mi alma para ti nació,
buscando tu amor, mi senda he trazado.
En tus brazos sentirme, anhelo sagrado.
Ni un instante sin ti mi mente halló.

Ese beso sutil que mi ser desea,
me ata a la esperanza, me impide rendirme.
Tu recuerdo constante en mí flamea,
y por ese amor, mi espíritu firme.

Eres mi silencio y la paz de mi alma,
mi corazón por ti, cual volcán lava emana,
quedando luego ceniza y escombros,
sin que puedas sentir ni un simple asombro.

Y aunque mi grito el viento se lo lleva,
tu mundo gira ajeno a mi sufrir.
Mi alma en esta espera se renueva,
sin hallar eco en tu distante vivir.

Aturdida de sueños, tu sombra me besa,
creyendo escapar de tu mirada arcana.
Mas cual dulce eco que el tiempo regresa,
otro verso de amor mi pluma emana.



Palabras sin nombre

¡Hay amor!, tu luz me envuelve sin cesar,
un halo de paz que no puedo explicar.
Tu presencia serena, un bálsamo sutil,
calma mi alma inquieta, la hace feliz.

Te pienso a cada instante, sin cesar,
un sentimiento que crece, sin dudar.
Poco a poco, sigiloso, te adentraste en mí,
y mi corazón, poeta, floreció por ti.

Mi poesía, inspirada en tu ser,
abrió mi alma, me hizo renacer.
No sé por qué, si mi nombre no nombras,
ni palabras de amor a mí otorgas.

Pero en cada gesto, una canción,
un «cuidado», un «buenos días», un dulce son
Tu voz, melodía que mi alma abraza,
un misterio que mi corazón traspasa.

No sé si sientes lo mismo, amor,
aunque mi alma lo percibe, con fervor.
Me niego a creerlo, es un sueño fugaz,
pero hoy, sólo quería que supieras, nada más.



Que eres importante, un tesoro sin igual,
un faro en mi noche, mi dulce ideal.
Y aunque el silencio nos envuelva en su manto,
mi amor por ti, eterno, seguirá en canto.



El viaje a la esencia

Para amar de nuevo, he de emprender el viaje,
un sendero interno, donde el alma naufrague.
Introspección profunda, mi verdad desnuda,
enfrentar la vida, sin temor ni duda.

Amor y sentir, sombras que he de abrazar,
y en esta travesía, mi ser ha de sanar.
Tú, mi amada soledad, fiel compañera,
en este mundo interno, mi luz verdadera.

Lejos del abismo, de mi mundo inferior,
tu silencio me guía, con dulce clamor.
En cada paso dado, en cada reflexión,
encuentro la fuerza, de mi resurrección.

Y en este viaje sólo, donde el alma se expande,
el amor renace, en un nuevo estandarte.
Que este poema sea un reflejo de tu viaje interior,
y en la soledad encuentres, tu eterno amor.



Lluvia fresca

Eres lluvia fresca, aliento matinal,
fragancia sutil, que mi alma hace vibrar.
No es sólo olor a mojado, es mucho más allá,
rocío, viento, flores, en suave danza.

Tu presencia es paz, un regalo sin igual,
instantes contigo, que quiero guardar.
En cada momento, tu amor se revela,
como la naturaleza, en su más bella estela.

Eres la alborada, el susurro gentil,
la brisa que acaricia, un dulce sentir.
Mi amor por ti, sencillo y profundo,
como la lluvia fresca, que al mundo inunda.



Santuario del ser

Respiro hondo, un abrazo me doy,
mis ojos cierran, la paz hoy soy.
Dejo lo efímero, lo que no ha de ser,
y en cada instante, me encuentro otra vez.

Me abrazo fuerte, la ansiedad se va,
una sonrisa nace, mi alma se alza.
En el santuario interno, la verdad habita,
donde la calma, en mi ser, se acredita.

Lejos de máscaras, de falsedad,
mi alma encuentra al fin, su libertad.
Descubro en mí, la paz que anhelé,
lejos de aquellos, que no vibran con mi fe.

En la soledad, mi paz se revela,
un viaje interior, mi alma desvela.
Palabras, versos, frases que fluyen,
un reencuentro conmigo, donde mis sueños construyen.



Jardín de la esencia

En el jardín interno, donde el alma mora,
florece silencios, que el ser atesora.
Cada recuerdo, flor que se despliega,
con pétalos de calma, que el alma riega.

La soledad, danza suave y serena,
un vals con mi esencia, que mis penas frena.
No es aislamiento, es templo sagrado,
donde mi voz, en susurro, es hallado.

Las «malas hierbas», de dudas y miedos,
se arrancan con gracia, sin dejar enredos.
La aceptación, sol que todo ilumina,
abrazando mis sombras, mi alma afina.

Soy ave fénix, que renace en calma,
de las cenizas, mi esencia se ensalma.
Mi voz interior, melodía ancestral,
un canto que guía, mi sendero real.

En cada nota, la verdad se revela,
un ritmo que sana, mi alma consuela.
El jardín florece, en paz y armonía,
mi ser se expande, en dulce sinfonía.



Amanecer y misterio

Cada amanecer, un lienzo renacido,
oportunidad nueva, en el alma anidado.
Retos vencidos, maravillas por ver,
esperanza y fuerza, en cada amanecer.

Abrazo el día, con dulce emoción,
la vida me ofrece, su bella canción.
Pero en este cuadro, de luz sin igual,
un misterio habita, que no puedo explicar.

Tu imagen, constante, en mi mente se posa,
como un eco suave, que el alma desglosa.
No entiendo el porqué, de esta dulce obsesión,
tu presencia constante, en mi corazón.

Eres la incógnita, en mi nuevo día,
un pensamiento dulce, que en mí se confía.
Amanecer y misterio, en suave vaivén,
tu recuerdo constante, que no logro entender.



Laberinto del espíritu

Mis sentimientos, un laberinto en flor,
confunden mi alma, causan dolor.
Pensamos distinto, miramos al revés,
amor y amistad, en un mismo envés.

Me quieres, te amo, amiga y algo más,
una parte oculta, que no quiero jamás.
Sensaciones raras, un extraño vaivén,
que no te hacen bien, lo sé muy bien.

Por eso, amor, debo alejarme hoy,
volver a ser amigos, en un nuevo convoy.
Sanar este sentir, que me hace dudar,
que mi propia alma, no deja de desconfiar.

El viento susurra, un adiós sin final,
la lluvia en mi rostro, un llanto real.
El aroma a tierra, mojada y sutil,
recuerda tu esencia, que no puedo fingir.

El tacto del frío, en mi piel desnuda,
me grita tu ausencia, que el alma desnuda.
El sabor amargo, de esta decisión,
me enseña que amar, no es una prisión.



Escucha el silencio, mi voz sin decir,
que aún en la distancia, te voy a sentir.
Y aunque mi alma, de mí desconfíe hoy,
espero que el tiempo, cure este dolor.



Lenguaje del alma

En el jardín del silencio, donde las palabras se desvanecen,
nuestros corazones conversan, un idioma que nadie entiende.
Tus ojos, faros de luz, revelan secretos del alma,
mientras los míos responden, en una danza de calma.

Un roce de manos, un susurro de piel con piel,
un diálogo sin voz, donde el amor es el fiel.
Bajo la mesa, nuestros pies se entrelazan,
un código secreto, que sólo nosotros abrazamos.

Tus sonrisas, destellos de luna en la noche oscura,
iluminan mi ser, con una luz que perdura.
Mis gestos, suaves caricias al aire,
dibujan en el espacio, un amor que no se puede comparar.

No necesitamos palabras, para expresar lo que sentimos,
nuestros cuerpos son poemas, que en silencio decimos.
Un latido al unísono, una respiración compartida,
la verdad del amor, en cada mirada escondida.

Así, en este ballet de almas entrelazadas,
la comunicación no verbal, es nuestra mejor aliada.
Un lenguaje antiguo, que el tiempo no ha olvidado,
donde el amor se revela, en cada gesto delicado.



Desaprender el amor

La mente confusa, un laberinto gris,
queriendo alejarme, decirte «no es así».
Fantasear tu imagen, en mi mundo ideal,
y el alma dolida, sin poderlo explicar.

Enfado y tristeza, sombras de un ayer,
que poco a poco, de mi ser quieren huir.
Culpa y rabia, ecos de un pasado cruel,
desvaneciendo en mí, su amargo papel.

La realidad me enfrenta, sin piedad ni temor,
responsabilidades, sin echar más dolor.
Afrontar mis sentimientos, lejos de lo dañino,
en la soledad, mi pensamiento afino.

Aprender de lo vivido, la lección que quedó,
desaprender el amor, que en dolor se tornó.
Y en este proceso, de amarga verdad,
encontrar la fuerza, para mi libertad.



Estrella en tu amanecer

Te vas, y el alma se deshace en mil,
te quiero en cada fibra, en cada instante sutil.
Al cerrar mis ojos, sólo queda pensar,
que el dolor es sombra, y el sufrir, azar.

Mas cada mañana, al cielo he de rogar,
ser estrella en tu vida, un dulce lugar.
Llenar tu corazón, de afecto y de luz,
una gota de ilusión, que el alma seduce.

Dar fuerza a tus pasos, color a tu andar,
vida a tus sentimientos, sin cesar.
Pedir a los cielos, ideas que broten,
para hacerte feliz, aunque el alma denote.

Que poco a poco, mi ausencia sientas tú,
un vacío leve, que te haga mirar.
Porque te llevo dentro, en cada respirar,
y en este adiós, mi amor ha de perdurar.



Amigo silente, mi espejo profundo

En mis manos te sostengo, compañero silente,
un universo de hojas, promesa latente.
Te abrazo contra el pecho, calor que emana lento,
y en tu humilde cubierta encuentro mi asiento.

Cierro los ojos, la mente ya levanta el vuelo,
a mundos escondidos, descorriendo el velo.
Tus palabras pintan paisajes, danzan los colores,
despiertan mil fantasmas, amores y dolores.

Soy el héroe valiente, la dama enamorada,
el pirata en los mares, el alma atormentada.
En cada frase encuentro un eco de mi ser,
lo que leo me moldea, me hace florecer.

Un susurro de magia, un grito en la tormenta,
en tus páginas vibra la emoción que fermenta.
Puedo sentir la risa, la sombra del pesar,
un torrente de vida que logras despertar.

Así, libro querido, confidente profundo,
en tu abrazo seguro encuentro mi segundo
hogar, mi espejo fiel, mi ventana al infinito.
Contigo, en cada página, me siento bendito.



El susurro de las páginas

Biblioteca, templo de saber,
donde el silencio reina, y el tiempo un ayer.
Allí mora el bibliotecario, guardián de la memoria,
un alma entre libros, tejiendo la historia.

Con manos cuidadosas, acaricia el papel,
desentrañando secretos, con su fiel pincel.
Conoce cada tomo, su esencia y valor,
un mapa de palabras, sembrado con amor.

Entre estanterías altas, como torres de marfil,
Guiar al lector perdido, con su gentil perfil.
Recomienda historias, que el alma hacen vibrar,
y en cada encuentro humano, deja su peculiar.

No existen pantallas frías, ni luces parpadeantes,
solo el susurro de hojas, y voces resonantes.
El olor a tinta fresca, y a polvo ancestral,
perfume de sabiduría, que nunca se ha de igualar.

Con paciencia infinita, busca verdad,
en pergaminos antiguos, con solemnidad.
Ordena el caos, con su mente brillante,
y en cada ficha catalogada, un mundo fascinante.



El bibliotecario, un ser excepcional,
un puente entre las letras, y el alma universal.
Su legado perdura, en cada libro abierto,
un eco de conocimiento, que nunca ha muerto.

En la biblioteca, un refugio de paz,
donde el conocimiento florece, y no muere jamás.
El bibliotecario, un guía constante,
un faro en la búsqueda, un alma vibrante.

Con manos expertas, ordena y clasifica,
desentrañando misterios, con mente prolífica.
Conoce cada estante, cada rincón sagrado,
donde las historias duermen, en silencio guardado.

Atiende al lector curioso, con paciencia y esmero,
recomienda tesoros, que iluminan el sendero.
Escucha sus preguntas, con atención profunda,
y en cada encuentro humano, una semilla fecunda.



El guardián de la sabiduría

En el reino de los libros, que hoy es mi hogar,
hoy la red se extiende, un vasto lugar.
Soy bibliotecaria, mi oficio ancestral,
pero el mundo ha cambiado, un nuevo umbral.

Ya no sólo guío entre tomos de ayer,
ahora navego en la nube, un nuevo deber.
Soy faro en la niebla de la información,
un puente entre datos y la comprensión.

Con ojo experto, clasifico el saber,
discierno lo cierto, lo que ha de valer.
En la era digital, mi rol se transforma,
de guardián de libros a guía que informa.

En la maraña de bits, mi voz resuena,
un eco de orden, que el caos ordena.
Soy bibliotecaria, mi alma persiste,
en la búsqueda eterna de la verdad que existe.

Con cada clic, con cada enlace que encuentro,
desvelo tesoros, un nuevo recuento.
Mi pasión no se apaga, se reinventa,
en la era digital, mi labor se acrecienta.



Soy más que un buscador, soy un educador,
un guía en la selva del conocimiento en flor.
Con paciencia y sabiduría, comparto mi don,
mi legado aún resuena con fuerza y tesón.

En la biblioteca virtual, mi espíritu vuela,
uniendo mentes, sembrando la escuela.
Soy bibliotecaria, mi vocación perdura,
en la era digital, mi luz sigue pura.



«Dulce viaje del amor»

Es una serie de poemas con las que intento capturar las distintas etapas por las que transita el sentimiento más universal «El amor».

Susurros del alma que despiertan como un primer pétalo al sol, promesas tejidas bajo el manto estrellado, la templanza de un cariño que resiste al tiempo y la dulce melodía de una historia compartida que, aunque silenciosa a veces, sigue latiendo en cada mirada cómplice...

Acompáñenme en este viaje íntimo, «Dulce viaje del amor», un recorrido poético a través de las cuatro estaciones del corazón, desde el estallido inicial que lo enciende todo, hasta la serena cadencia de un amor que la costumbre ha abrazado, pero que la historia mantiene vivo en cada recuerdo y en cada presente compartido.



Enamoramiento

Nació como un estallido, fulgor repentino,
un dulce asombro, un tierno destino.
Miradas que hablaban sin emitir voz,
el universo entero palpitaba en dos.

Manos que se buscan con timidez bella,
promesa silente bajo una fugaz estrella.
El aire era etéreo, perfume sutil,
enamoramiento, cual aliento de abril.

En la mirada un brillo nuevo danza,
un eco en el pecho, dulce esperanza.
Palabras tímidas, risas que florecen,
dos almas jóvenes que se enternecen.

Cada encuentro es magia, un suave temblor,
el mundo se pinta de un vivo color sonoro.
Así comienza el amor, cual néctar primero,
un sueño compartido, un anhelo sincero.

Compromiso y consolidación

Creció con promesas, raíz firme en la tierra se ancla
confianza tejida en silencios compartidos, verdad que no
manca.

Compañero fiel construyendo la senda elegida,
dos almas gemelas, que se nutren en una sola vida.

Luego las manos se buscan, se entrelazan fuerte,
promesas susurradas venciendo la muerte en cada
amanecer.

Se construye un hogar con sueños trenzados en cada risa
y desacuerdo, los días se enlazan, los miedos son idos
ante una mirada cómplice.

En cada proyecto, que se despliega en cada mañana,
la certeza crece, en un abrazo sincero el alma se hermana.
El compromiso firme, abrazando los inviernos, la raíz se
expande un amor que madura, que juntos las estaciones
del alma comprende.

Se comparten sueños, con besos lentos y palabras
honestas se curan heridas,
la fuerza del «juntos» al viento adverso en cada
embestida, hogar que perfuman la memoria construida
con besos y calma, como un jardín cuidado, consolidación
que florece en el alma.



Amor real o transformación

Los años transcurren, el eco de risas jóvenes el tiempo serena,
momentos compartidos como un sol tras la niebla
ahuyentan la pena, las arrugas cual mapa en la piel,
dibujan historias vividas,
las manos se apoyan ya no tan ávidas,
pero sí constantes, refugio seguro,
un lazo invisible, un afecto puro.

El amor se transforma, se vuelve templanza,
aceptando las sombras forjadas en el tiempo guarda la alianza
llegó la quietud, amor apacible, y memoria infringida
mirar compartido, sendero sensible donde cada piedra
conocida.

Ya no la locura del primer fulgor,
sino como un faro en la noche, que aquieta el temor.

Un café en silencio, las miradas hablan sin urgencia una
tarde serena
la dicha profunda suspiro compartido que el tiempo refrena
saberse refugio de paz que conoce cada cicatriz en la mirada
la historia vivida, con tinta indeleble en el alma grabada
el trinar de los pájaros, la dulce fragancia del mar o del río
Todo te recuerda tu voz, tu esencia, el calor de tus manos,
aún me da frío.



Costumbre ata, ya no el amor

Mas llega un momento, sin prisa, sin duelo que alerte,
donde el hábito pesa cual larga sombra sobre el anhelo
latente.

La costumbre se instala, un sillón que huele a años por
más conocido, los gestos se repiten dejando un vacío tibio
el asombro ha huido.

Mas lenta, sigilosa, llegó la marea, la dulce costumbre,
con sabor a ayer, la misma tarea
el beso es rutina, sin el temblor primero el abrazo es
abrigo, ya no arde la fragua, cerrado a la sorpresa se
queda el postigo.

El amor no se fue, permanece dulce, más se transformó,
en eco distante de lo que un día en la memoria del cuerpo
ardió la pasión dormida en el silencio de la almohada, la
chispa se apaga, la vida comparte gastada por el uso la
misma tinaja.

La rutina diaria que adormece la sorpresa, un suave
murmullo, donde el «te quiero» más que un latido nuevo
es eco de un viejo orgullo.

Y aunque el fuego se apague, hasta volverse ceniza tibia la
llama se enfríe, a veces tan sólo la costumbre ata con hilos
invisibles y de paciencia rige.

Atados por hilos con nudos de vivencias que el tiempo
tejió, Por sendas andadas en cada estación vivida, por lo
que se dio.

No el fuego que quema, no el ansia que llama,
tan sólo la historia en una dulce melodía que aún los
amalgama.

La mansa costumbre, como hojas mecidas por la misma
brisa, los tiene a su son un puerto tranquilo, pero con la
calma de lo conocido, ya sin pasión.

Pero juntos caminan, silencioso y constante en un mismo
andar, mas la sonrisa y mirada cómplice hablan un
lenguaje secreto, aún sin parar.

La sombra del aire

El aire que te roza, un traidor invisible,
se vuelve para mí cuchillo, punzada lenta,
porque envidio su audacia, su tacto permisible,
y en su caricia encuentro la herida que me tienta.

No es carne ni es mirada, es la esencia sutil
de todo lo que existe y osa estar contigo.
El sol que te dibuja su rayo de marfil,
se viste de amenaza, se siente mi enemigo.

El roce de la brisa, que a ti te da frescura,
a mí me quema el alma, la rompe en mil cristales.
Me pregunto si el viento te susurra dulzura
o te regala besos que no me son iguales.

¡Qué absurda dictadura! Este fiero guardián
que me encarcela el pecho y nubla la razón,
que hace de tu alegría mi más hondo afán
de encontrar en cada gesto una cruel traición.

Y luego está ella, la pequeña y felina.
Un ápice de celos que no tiene sentido.
Envidio el privilegio de su lomo que inclina
al tacto de tus dedos, con el que siempre ha vivido.



Tu mano, que es mi abrigo, que mi piel tanto clama,
se pierde entre el pelaje que no sabe de penas.
Me rompe que esa bestia se prenda de tu llama
y beba tu cariño por todas tus venas.

Son celos de la nada, de lo que no ha pasado,
de un fantasma inventado que vive en mi cabeza.
Y sin embargo duelo, profundo y concentrado,
con la terrible fuerza de una amarga certeza.

Me rompe el alma en trozos, me asfixia sin piedad,
sabiendo que mi amor, en su extremo delirio,
no puede competir con la simple libertad
de un rayo de la luna o el suave escalofrío.

Y así, me quedo preso, mirando cómo vives,
y celo tu existencia, tu paz, tu despertar.
Porque hasta el más humilde aliento que recibes,
siento que es un secreto que yo no puedo amar.

Aracely Pérez de Hernández

Magíster en Educación, administradora de empresas y graduada de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Posee una maestría en Administración Educativa y ha realizado estudios en entornos virtuales, construcción de repositorios digitales, gestión gerencial y conservación preventiva del patrimonio bibliográfico. Es experta en sistemas de evaluación de revistas científicas y diseño de información.

Se describe como esposa, madre y abuela de una linda niña y un bebé precioso. También se define como hija, aunque sus padres la cuidan desde el cielo. Es docente desde hace 30 años y trabaja en la Universidad Tecnológica de El Salvador desde 1992. Actualmente es directora del Sistema Bibliotecario de la UTEC y representante oficial de Latindex en El Salvador.

ISBN: 978-99983-0-142-9



Araher 